

9545

Republika e Kongjulat

Tomas

2



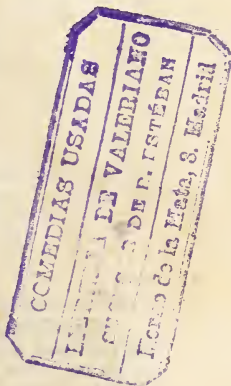
# REPÚBLICA CONYUGAL.

COMEDIA ORIGINAL

EN CUATRO ACTOS

DE

D. Tomás Rodríguez Rubí.



MADRID.

IMPRESA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

*Abril de 1848.*

PERSONAS.

---

ACTORES.

---

MERCEDES. . . . .	<i>Doña Matilde Díez.</i>
JACOBA. . . . .	<i>Doña Plácida Tablares.</i>
ERNESTO. . . . .	<i>Don Julian Romea.</i>
CARLITOS. . . . .	<i>Don Florencio Romea.</i>
MANUEL. . . . .	<i>Don Antonio Barroso.</i>
EL MARQUES. . . . .	<i>Don Lázaro Perez.</i>
RAMIREZ. . . . .	<i>Don Vicente Hermosa.</i>

CRÍADOS.

---

---

---

*Esta Comedia, que pertenece á la Galerla Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

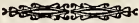
---

---

---

---

# Acto primero.



*Habitacion amueblada con lujo y elegancia: puerta en el foro: dos á los costados, balcon y chimenea.*

## ESCENA PRIMERA.

MERCEDES. RAMIREZ. *Este saliendo por la puerta del foro; aquella por la de la izquierda del actor.*

MERCEDES. Ramirez... y tu amo?

RAMIREZ. Mi amo?

MERCEDES. Se ha recogido muy tarde?

RAMIREZ. Muy tarde?

MERCEDES. A qué hora?

RAMIREZ. A qué hora?...

MERCEDES. Te has propuesto, badulaque, ser eco de mis preguntas?

RAMIREZ. Es que... señora...

MERCEDES. Adelante.

Me dormiria, y por eso no habré sentido el carruaje.

A qué hora volvió?

RAMIREZ. Señora...

si usted quisiera evitarme...

MERCEDES. Declaras? ó te despido...

RAMIREZ. (El cotidiano romance.)

MERCEDES. Está bien, señor Ramirez: yo sabré en medio la calle poner á los que conspiran...

RAMIREZ. Yo conspirar! (Voto á Sanes!)

MERCEDES. A cuantos estan de acuerdo para mentir y engañarme.

RAMIREZ. Yo no he mentido...

MERCEDES. Es igual; callas, estás de su parte...

RAMIREZ. Mas si hablo será peor: como tiene esos arranques, siempre que hay una disputa se empeña en que yo la pague; y dice que llevo chismes, y anda el palo por el aire, y la punta de su bota me sorprende á cada instante...

MERCEDES. Pues mira lo que mejor te está.

RAMIREZ. Mejor? Mal me caen ambas cosas: ya ve usted: despedirme ó solfearme...

MERCEDES. Acabemos.

RAMIREZ. Me resigno.

MERCEDES. A qué?

RAMIREZ. A perder los hijares en el primer vapuleo...

MERCEDES. Yo haré que no te maltrate. Vamos, dime, á qué hora vino?

RAMIREZ. No vino.

MERCEDES. Cómo!

RAMIREZ. Que en balde le esperé toda la noche...

MERCEDES. Qué escucho?

RAMIREZ. (Virgen del Cármen!)

MERCEDES. Las ocho de la mañana y aun no ha venido á acostarse! Esto ya no tiene ejemplo, esto es herirme, insultarme...

RAMIREZ. Señorita... señorita... cálmese usted!... Ps... quién sabe... la hora... es verdad, la hora que digamos, es un diantre... pero los hombres alegres, y jóvenes, y elegantes,



á veces, á su pesar,  
se ven envueltos en lances...  
hay compromisos... negocios...  
de mucha urgencia, muy graves...  
hay el encontrarse un muerto...  
y tener que acompañarle...  
hay rauts... hay...

MERCEDES. Que te calles!

Despues de lo que sucede  
te atreves á disculparle?

RAMIREZ. Disculpo... quiero decir,  
defiendo mis propiedades  
corpóreas...

MERCEDES. Vete allá fuera.

Hay escarnio semejante?  
Esto no puede seguir  
asi: ya es indispensable  
un rompimiento... y lo habrá!  
lo habrá, si señor, y en grande...

RAMIREZ. Me asesina usted, señora;  
vendrán esas tempestades  
á estrellarse en mi cabeza...

MERCEDES. No te he dicho que te marches?...

RAMIREZ. Es que conciliar deseo  
estas diferencias, antes...

(Ruido de un coche.)

Ay!... no puede ser... ya vino!...

MERCEDES. Vete!

RAMIREZ. De esta hecha me ampare  
San Benito de Palermo...  
me esconderé en los desvanes.

(Mercedes toma un libro, y se sienta en una butaca cerca de la chimenea.)

## ESCENA II.

MERCEDES. Despues ERNESTO.

MERCEDES. Está bien, señor marido:  
se ha estado usted divirtiendo...  
bravo!... sí, va usted saliendo  
un calavera cumplido.

:

Pasa usted entretenido  
la noche, mientras que lloro  
á solas... mientras devoro  
el hastio sin cesar...

Oh! no debo tolerar  
tal ofensa á mi decoro.

**ERNESTO.** (Sale.) (Levantada!... Habrá reproches...  
pues... tendremos letanias...)  
Buenos dias.

**MERCEDES.** Buenos dias,  
aunque para usted son noches.

**ERNESTO.** (Ya principia el tiroteo...)  
Me he detenido, ... es verdad,  
porque una casualidad...

**MERCEDES.** Sí señor... sí; ya lo creo!

**ERNESTO.** (Con ese tono burlesco  
y esa zumba que me irrita,  
todas las ganas me quita  
de dar mas satisfaccion.)  
Un asunto del momento  
y grave, la causa ha sido  
de que me haya detenido...

**MERCEDES.** Si señor... si es mucho cuento!

**ERNESTO.** No es cuento, señora.

**MERCEDES.** Ya!

**ERNESTO.** Lo juro...

**MERCEDES.** Cuánto fervor!

**ERNESTO.** Bajo palabra de honor.

**MERCEDES.** Bien; y á mi... qué se me da?

**ERNESTO.** Si á usted nada se le diera,  
ni mi venida acechara,  
ni de ese modo me hablara,  
ni tan mal me recibiera.

**MERCEDES.** Perdone... perdone usted!  
cuando ocurra un caso igual...

**ERNESTO.** Qué?

**MERCEDES.** Con palio hasta el portal  
á recibirle saldré.

**ERNESTO.** No es eso.

**MERCEDES.** Y marcharé en pos  
con el rostro alborozado,  
feliz... porque haya pasado



la noche... sábelo Dios!  
 Y luego con humildad,  
 mientras se adormece usted,  
 un ária le cantaré  
 de la esclava de Bagdad...  
 Cabal! de la esclava, si;  
 porque usted querrá tener  
 una esclava en su muger,  
 señor sultan, no es así?

ERNESTO. Mercedes... esa ironía  
 es injusta, y me ecsaspera...

MERCEDES. Ay Dios! pues de qué manera  
 lo haremos? Virgen Maria!...

ERNESTO. Yo no ecsijo esclavitud:  
 nunca á nadie violenté:  
 solo pido buena fè,  
 y libertad, y quietud...

MERCEDES. Ya comprendo... libertad  
 y quietud... buen acomodo!  
 y habrá paz... siempre que en todo  
 cumpla usted su voluntad.  
 Eso es justo... con efecto,  
 usted prosigue en sus trece,  
 y yo... vamos, se establece  
 un equilibrio perfecto,  
 una completa igualdad:  
 nunca está en mi compañía,  
 sale usted, vuelve de dia...  
 qué importa esta parvedad?  
 Entre tanto yo, las horas  
 paso leyendo y velando,  
 y una tras otra contando  
 las campanadas sonoras...  
 Para eso que sin testigos  
 entretiene usted sus ocios;  
 y sus eternos negocios,  
 sus circulos, sus amigos,  
 sus... vaya usted la verdad  
 á saber, le hacen muy corta  
 la noche; pero qué importa?  
 pues! viva la libertad!  
 Lo que es yo, debo, eso si,

ERNESTO.

mostrarme alegre, serena...  
 qué! si esta vida está llena  
 de atractivos para mí.  
 Sigue usted con su ironía...  
 discute de mala fé...  
 pues bien, le parece á usted  
 que tiene muchos la mia?  
 Yo evito causarla enojos:  
 soy, aunque vivo, harto inquieto,  
 el primero que respeto  
 sus caprichos, sus antojos.  
 Con amigas se entretiene,  
 sale y entra por demas...  
 le pregunto yo jamas  
 dónde va, de dónde viene?  
 Nadie hay aqui que la arguya:  
 riñe, dispone sin tasa,  
 y no se obedece en casa  
 otra voz mas que la suya.  
 Digan pues los hombres cautos  
 si hay razon para acusarme.  
 Qué la falta? qué? llevarme  
 siempre cosido á los autos.  
 Hé aqui las graves razones:  
 hé aqui el único argumento  
 que sirve de fundamento  
 á todas nuestras cuestiones...  
 Cuestiones que usted, en rigor,  
 es siempre quien las provoca,  
 pues jamas abro mi boca,  
 ni he sido nunca agresor.  
 Comprenda ya de una vez  
 que exigencia tan fatal  
 en la vida conyugal  
 es mucha ridiculez.  
 Seis años de matrimonio  
 y de esta lucha incesante,  
 crea que es tiempo bastante  
 para venderse al demonio.  
 Esto de que bien ó mal,  
 aunque uno es hombre y barbado,  
 no ha de salir del estado

del cadete , el colegial...  
 Que todo se le comenta :  
 que hay siempre interpretaciones :  
 que de todas sus acciones  
 ha de dar estrecha cuenta :  
 que si tiene : que si tuvo :  
 si triste : si alegre está :  
 si sale , que adónde va :  
 si vuelve , que adónde estuvo...  
 Es cosa que puede á tanto  
 subir , que ya nada baste ;  
 si señora ; esto da al traste  
 con la paciencia de un santo.  
 Y de santo... no se asombre ,  
 sé bien que tengo muy poco :  
 seré un calavera , un loco...  
 qué le hemos de hacer ? Soy hombre.  
 Y el hombre tiene que andar :  
 tiene amigos : lances serios :  
 tiene asuntos , y misterios...  
 y tiene que conspirar...  
 Y si negocios y amigos  
 le entretienen , al volver  
 á casa , no ha de traer  
 informacion de testigos.  
 Por tanto , no nos quejemos :  
 de la paz brille la luz...  
 cada cual lleve su cruz ;  
 suframos pues , y callemos.  
**MERCEDES.** Sublime , bella oracion !  
 y no es la edicion primera...  
 es decir , que en su bandera  
 no hay mas que emancipacion ?  
**ERNESTO.** Hay nada mas que lo justo :  
 hoy soy el que siempre fui ;  
 y pues los treinta cumplí ,  
 quiero vivir á mi gusto.  
**MERCEDES.** Mas todavía ?  
**ERNESTO.** No sé.  
**MERCEDES.** Haga usted un esfuerzo mas.  
**ERNESTO.** Solo sé que á usted jamas  
 en ridiculo pondré.

MERCEDES. Caballero don Ernesto ,  
gracias mil... pero ya es tarde  
para que á ponerme aguarde ,  
porque há tiempo que me ha puesto.

ERNESTO. Yo!

MERCEDES. Pues no estan enterados ,  
despues de tanta porfia ,  
de nuestra buena armonia  
en casa hasta los criados?

ERNESTO. No hay paciencia que esto aguante!  
Y de eso ¿yo...

MERCEDES. Usted dispone...

ERNESTO. Usted , que á reñir se pone  
sin mirar quién hay delante :  
usted , que tiene un placer  
en dar tales espectáculos :  
usted , que ante esos obstáculos  
no quiere retroceder ,  
y olvidando su buen juicio  
apura mi calma toda ,  
me punza , hiere , incomoda ,  
hasta sacarme de quicio.

MERCEDES. No se altere usted.

ERNESTO. Pues no ?

He de oir en dulce holganza  
cargos que en buena balanza  
debiera de hacerla yo ?

Estas son otras lindezas...

MERCEDES. Ps!... las verdades amargan...

ERNESTO. No señora ; las que cargan ,  
y mucho , son las rarezas.

MERCEDES. Comprendo , y de un modo claro ,  
que cuanto yo pienso y digo ,  
es para usted , dulce amigo ,  
insufrible , insulso , raro...

ERNESTO. No he dicho tal !

MERCEDES. Esta ofrenda  
le merezco.

ERNESTO. Va escampando !  
que en español esté hablando...  
y que no se me comprenda !

MERCEDES. Como es tan pobre tambien

mi talento , tan vulgar...  
no debe usted estrañar...

ERNESTO. Muy bien , señora , muy bien :  
hoy luce usted los primores  
de sus ridiculos celos...  
estoy ya , voto á los cielos...

MERCEDES. Oh ! qué palabras !

ERNESTO. Peores  
me obligará...

MERCEDES. No ! no sea :  
voy , voy para no escucharle ,  
de mi presencia á librarle...  
que es lo que usted mas desea.  
(*Se retira por la izquierda.*)

### ESCENA III.

ERNESTO.

Vaya otra ! asi , de raiz  
salga el clavo... esa es la cosa !  
mi cordial , mi amable esposa...  
magnífico ! soy feliz !

Uf ! por vida de mi nombre !

Y aun me querrán sostener  
algunos , que es la muger  
la compañera del hombre ?

La que dones verdaderos  
reparte , y dichas completas ,  
como dicen los poetas...  
trapalones !... embusteros ! !...

Y bien , por qué el iracundo  
temporal que hemos pasado ?  
porque velando me he estado  
á un amigo moribundo.

Hé aqui rota la concordia  
tal vez por siempre jamas...  
dedíquese usted á las  
obras de misericordia.

Y esto hoy , y ayer , y mañana...  
lindo ! en qué á parar vendremos ?  
en que echar al fin tendremos

la casa por la ventana.

Vea usted yo!... yo, que he sacado  
el genio mas irascible,  
mas rebelde y combustible  
del mundo civilizado!

No! pues esto á tanto llega,  
que hay que pensar seriamente  
en atajar la corriente...

Hum! conmigo no se juega.

Ya veremos: yo sabré  
hacer valer mi derecho:  
sí señor! yo á su despecho  
orden en todo pondré.

#### ESCENA IV.

ERNESTO. RAMIREZ.

RAMIREZ. Señor! señor... de llegar  
acaban en este instante...

ERNESTO. Hola!... ven acá, tunante;  
te voy á hacer desollar.

RAMIREZ. Mire usted, al oír los truenos,  
ya esperaba ese regalo.

ERNESTO. Lo verás... dónde hay un palo?

RAMIREZ. Pegue usted... pero oiga al menos.

ERNESTO. Tú cansado de esperar...

RAMIREZ. No señor.

ERNESTO. Hora tras hora...

RAMIREZ. Repito que...

ERNESTO. A la señora  
habrás ido á despertar.

RAMIREZ. Yo!

ERNESTO. Y con voz acongojada...  
«se ha quedado el amo fuera...»

RAMIREZ. No tal!

ERNESTO. Como si lo viera.

RAMIREZ. Pues nada, no ve usted nada.

ERNESTO. Si ella de su gabinete  
jamás sale hasta la una.

RAMIREZ. Pues por mi negra fortuna  
hoy ha salido á las siete.



- ERNESTO. Casualidad!
- RAMIREZ. Bien, yo callo;  
pues con uno ó con el otro...
- ERNESTO. Te he de poner en un potro.
- RAMIREZ. En potro á mí? yo á caballo!
- ERNESTO. Como yo sepa, bribon,  
que andas en chismes, en cuentos...  
oyes! sin mas miramientos  
te arrojo por un balcon.
- RAMIREZ. Descuide usted, amo mio,  
como á volar no aprendi...
- MARQUES. *(Dentro.)* Si, ya sé que es por aqui...
- ERNESTO. Esa voz!
- RAMIREZ. La de su tío  
el marques de Campobello.
- ERNESTO. Y asi te estás?
- RAMIREZ. No he de estar,  
si no me dejó acabar...
- ERNESTO. *(Dándole un puntapié, y dirigiéndose á la  
puerta del foro.)*  
Anda!
- RAMIREZ. Ya pareció aquello! *(Vase.)*

ESCENA V.

ERNESTO. EL MARQUES.

- ERNESTO. Mi general!... un abrazo...
- MARQUES. Voto al chápиро, sobrino!  
Todo mi plan de campaña  
se ha deshecho...
- ERNESTO. Por qué, tío?
- MARQUES. Descaba sorprenderte...
- ERNESTO. Y qué, no lo ha conseguido?  
ese torpe de Ramirez,  
que sabe con cuánto ahinco  
esperabamos á usted,  
entra, y no sabe el maldito  
decirme que ya ha llegado  
hasta que su voz oímos.
- MARQUES. Pensé pillarte en la cama;  
por eso dije á Domingo  
que apretara á los caballos;

pero se conoce, amigo,  
que se ha cambiado de vida;  
madrugas mucho...

ERNESTO. Hoy ha sido  
por una casualidad...

MARQUES. Tienes algun desafio?  
qué ocurre? cosa muy grave  
debe ser...

ERNESTO. Es que he venido  
hace poco...

MARQUES. Hola! has pasado  
la noche fuera...

ERNESTO. Si.

MARQUES. Lindo!  
Y vamos, qué dice á eso...

ERNESTO. Quién?

MARQUES. El enemigo íntimo?

ERNESTO. Ay! no me lo nombre usted!  
De acordarme me horripilo...

MARQUES. No sabe aun?...

ERNESTO. Si señor;  
há un instante hemos tenido  
una de aquellas escenas  
de padre y muy señor mio.  
Si llega usted antes, ve  
un espectáculo digno  
de un reñidero de gallos...

MARQUES. Hombre... pues siento infinito...

ERNESTO. No haber presenciado...

MARQUES. No,  
eso no; que esteis reñidos.

ERNESTO. Va! pues no se aflija usted:  
estamos siempre lo mismo...  
no hay medics de que me deje  
cuatro minutos tranquilo.

MARQUES. Pero hombre, si tú tambien  
te largas por esos trigos  
haciendo calaveradas...

ERNESTO. No señor; buenos oficios  
eu pro de la humanidad.  
Se está muriendo Rodrigo...

MARQUES. Calle! el vizconde del Junco?

- ERNESTO. Si señor ; y le he asistido...
- MARQUES. Tan joven...
- ERNESTO. Veinte y tres años.
- MARQUES. Y está de cuidado?
- ERNESTO. Tísico ;  
poca cosa.
- MARQUES. Y morirá?
- ERNESTO. Por supuesto.
- MARQUES. Pobrecillo !  
tan amigo como era  
de mi Carlos...
- ERNESTO. De Carlitos !  
Y es verdad !... qué ha hecho usted de él ?  
se ha quedado en el camino ?
- MARQUES. Lo dejé abajo en la silla...
- ERNESTO. Cómo ! enfermo ?
- MARQUES. No ! dormido.
- ERNESTO. Sigue aun tan indolente ,  
tan cómodo ?
- MARQUES. Si , lo mismo :  
es lo mas original  
y estrafalario ese chico !  
tan descocado y sereno ;  
tan flojo y tan inactivo...  
Y será capaz de estarse  
hasta el día del juicio  
en la silla , si no bajan  
y lo suben entre cinco.
- ERNESTO. Pues que bajen al momento.  
Ramirez , Damian , Francisco...
- (*Aparecen algunos criados en el foro , á los que comunica en voz baja sus órdenes.*)
- MARQUES. Por quien soy que ya me tiene  
con su genial aburrido.
- ERNESTO. (*A Ramirez.*)  
Y anuncia tú á la señora  
que ya ha llegado su tío.  
Déjelo usted ; por mi cuenta  
lo tomaré un mesecito ,  
y ya verá con mi método  
qué pronto le despavilo...
- MARQUES. Muy difícil me parece :

conozco bien á mi hijo,  
y sé que en punto á costumbres  
es un niño envejecido.

Verdad es que no debiera  
quejarme de sus caprichos,  
pues la estremada bondad  
de mi paternal cariño,  
ha hecho de él un... qué se yo,  
un enigma, un logogrifo.

ERNESTO. Ya le traen... Oh! Don Carlos...  
(*Sacan los criados á Carlitos en una butaca muy arro-  
pado.*)

### ESCENA VI.

ERNESTO. EL MARQUÉS. CARLITOS. CRIADOS.

CARLITOS. Despacito... despacito...  
allá... hácia la chimenea...  
(*Los criados lo colocan cerca de ella.*)

ERNESTO. Qué tal? qué tal?

CARLITOS. Muy bien, primo.  
(*A un criado.*)

Oye, cierra aquel balcon...  
los aires colados...

(*A otro.*) Chico,  
añade aqui un par de troncos...  
En esta corte hace un frio...

(*A otro.*)  
Una tacita de leche  
caliente.

CRIADO. Será servido...

CARLITOS. De vacas.

CRIADO. No la hay en casa...

CARLITOS. Que la busquen.

(*Vase el criado, y dice Carlitos al único que queda.*)

A las cinco  
me he de bañar; que esté todo  
corriente.

CRIADO. Bien, señorito. (*Vase.*)

MARQUES. No te se ofrece algo mas?

CARLITOS. Anudar mi interrumpido  
sueño, hasta tomar la leche...

hablen ustedes bajito ,  
que estoy fatal de los nervios...

*(Arrellanándose en la butaca, y tapándose la cabeza.)*

Con que , señores , he dicho.

ERNESTO. Que le entren moscas.

MARQUES.

Ya ves

qué pronto ha distribuido  
todo el estado mayor.

ERNESTO.

Se da buen arte el chiquillo...

Oh ! y con esas precanciones  
no hay miedo que el individuo  
peligre.

RAMIREZ. *(Sale.)* Que al punto viene  
la señora.

ERNESTO.

Jesucristo !

*(A Ramirez, que entra en la habitacion de la derecha.)*

Ven á vestirme.

MARQUES.

A vestirme ?

pues hombre , si aun no has dormido...

ERNESTO.

Ya no lo hago hasta noche :

no estoy cansado , resisto

tres y cuatro sin dormir...

Ademas , voy con mi amigo

Manuel Guzman , á una prueba

de caballos , buenos bichos !

tengo una apuesta pendiente ,

y en breve aqui Manolillo

á buscarme vendrá. Dejo

á usted solo , y le suplico

que me perdone , y que mande

segun cumpla á su albedrio

en casa : pronto Mercedes

vendrá á evitarle el fastidio...

Con que , hasta luego , marques.

MARQUES.

Pero oye , me das permiso

para que arregle con ella...

ERNESTO.

Ay ! no ! Por Dios uno y trino !

ni una palabra... es capaz

de creer que busco padrinos...

No señor ! esto es muy serio ;

ya he tomado mi partido ,

y en la primera ocasion

la hablaré de un modo esplicito...

Uf! ya viene... ahí queda eso!...

*(Se retira precipitadamente por la derecha. Sale por la izquierda Mercedes.)*

ESCENA VII.

MERCEDES. EL MARQUES. CARLITOS.

MARQUES. Mercedes!

MERCEDES. Amado tío!...

Y Carlos?

MARQUES. Hecho un liron  
contéplalo allí, querida.  
Y tú, qué tal?

MERCEDES. Aburrída.

MARQUES. Qué escucho!

MERCEDES. A la perfeccion.

MARQUES. Es de veras?

MERCEDES. Sin doblez.

MARQUES. Con que, hay tormenta?

MERCEDES. Y está  
tronando.

MARQUES. Mas... calmará...

MERCEDES. Para tronar otra vez.

MARQUES. Así estamos? Ya habrá un medio  
para que tanto desvío  
se trueque en plácemes...

MERCEDES. Tío...

esto no tiene remedio.

MARQUES. Te encuentro asaz indigesta!  
remedio! pues no ha de haber?

MERCEDES. Ninguno: yo, qué he de hacer?  
me aborrece, me detesta.

MARQUES. Menos precipitacion  
quisiera, te lo confieso...  
Merceditas... no hay en eso  
algo de ecsageracion?

MERCEDES. No tal.

MARQUES. Hablemos un poco.

Cuida el caudal?

MERCEDES. Por demas.



- MARQUES. Es celoso?
- MERCEDES. Ay! no!... jamas...
- MARQUES. Es jugador?
- MERCEDES. No... tampoco.
- MARQUES. Te falta al respeto?
- MERCEDES. No.
- MARQUES. Estás bien servida?
- MERCEDES. Sí.
- MARQUES. Gozas del mundo?
- MERCEDES. Así, así.
- MARQUES. Tiene amores?
- MERCEDES. Qué se yo?
- MARQUES. Qué se yo?... en duda lo dejas.
- MERCEDES. De fijo... yo no lo sé...
- MARQUES. Entonces, hija, por qué de tu marido te quejas?
- MERCEDES. Toma! porque siempre en pos de amigos la vida pasa : porque á lo mejor de casa se va sin decir ni á Dios. Porque es, tío, muy cruel esto de tener marido, y nunca haber conseguido ir á visitas con él. Porque si vamos al Prado, él á caballo, yo en coche: — porque ya mas de una noche fuera de casa ha pasado... y en fin, porque á mi despecho tiene la atroz complacencia de callar cuanto en mi ausencia ha pensado, dicho y hecho.
- MARQUES. Vamos, no tiene perdon, y tú con razon te irritas... eso de no hacer visitas...
- MERCEDES. Verdad que tengo razon?
- MARQUES. Si no hay ojos para verlo!
- MERCEDES. Verdad? verdad?
- MARQUES. Mucha! mucha!... pero, antes de todo, escucha; qué haces tú para atraerlo?
- MERCEDES. Constantemente llorar;

- quejarme de su desvío :  
 inquirir... y al cabo , tío ,  
 desesperarme , y gritar...
- MARQUES.** No está mal imaginada  
 la manera... es muy prudente...  
 y con plan tan excelente  
 habrás conseguido...
- MERCEDES.** Ay ! nada !
- MARQUES.** Lo que , y no de un modo futil  
 te convencerá algun dia ,  
 de que ese plan , hija mia ,  
 es por lo menos... inútil.
- MERCEDES.** Oh ! ya me voy convenciendo.
- MARQUES.** Pues llégate á convencer...  
 y déjale á Ernesto hacer...
- MERCEDES.** Cómo ! qué está usted diciendo ?
- MARQUES.** Que pretender refrenar  
 con ese plan lacrimoso  
 á un hombre como tu esposo ,  
 es , Mercedes , delirar.  
 Conozco su corazon :  
 es franco , poco sufrido ,  
 impetuoso , y siempre ha sido  
 áspero de condicion.
- MERCEDES.** Ya ve usted que eso es demas...
- MARQUES.** Pero si siempre que os veis  
 le ostigas... no llegareis  
 á estar de acuerdo jamas.
- MERCEDES.** Es que yo...
- MARQUES.** Tú no eres lerda ,  
 y comprendes muy bien , hija ,  
 que dándole á la clavija  
 al cabo salta la cuerda.
- MERCEDES.** Jesus !
- MARQUES.** Te parece charra  
 la metáfora ? Pues sabe  
 que es amor , cuanto mas grave ,  
 una cuerda de guitarra.  
 Si está floja , es un cencerro :  
 la templas ? dulce ! divina !  
 la aprietas mas ? desafina :  
 la aprietas mas ? te da perro !

Con que á evitar un fracaso ;  
 porque con tanto vaiven ,  
 Ernesto pudiera...

MERCEDES. Y bien ,  
 qué he de hacer?

MARQUES. No hacerle caso.

MERCEDES. Pues me gusta ! no señor !  
 que campe por su respeto ?  
 quiero tenerlo sujeto...

MARQUES. Y entonces lo hará peor.  
 No te canses... déjale :  
 no pases nunca fatiga  
 por saber lo que él no diga...

MERCEDES. Sí... bueno... me esforzaré...

MARQUES. Dale celos.

MERCEDES. Bien está.

MARQUES. Vé siempre alegre á su encuentro ,  
 que al cabo vendrá á su centro...

MERCEDES. O de mí se burlará...

(Sale un criado con bandeja y servicio en ella para la  
 leche.)

CRiado. Señorito?...

MARQUES. Quién?

CRiado. La leche.

(Va á despertar á Carlitos , y le dice el marques:)

MARQUES. No ! no te acerques , babieca ,  
 que te echará con mil diablos  
 si de mal humor despierta.

(A Mercedes.)

Llámale tú , que contigo  
 no hay peligro.

MERCEDES. Aunque lo hubiera.

(Sacudiéndolo.)

Eh!... caballero!...

CARLITOS. Por vida...

quién asi me zarandea ?  
 las tenazas!... ¿ dónde estan...

MERCEDES. Que soy yo!

CARLITOS. Bendita seas...

Pues mira , de buena gana  
 te diera un cachete...

MERCEDES. Buena

:

- está la salutación...
- CARLITOS. Ay, primilla!... no te ofendas...
- MERCEDES. Dormilon! holgazan...
- CARLITOS. Pero  
si esa es mi única flaqueza.  
No me darás un abrazo?...
- MERCEDES. (*Abrazándole.*)  
No lo mereces.
- CARLITOS. Estrecha  
á tu Carlitos.
- CRIADO. Señor...
- CARLITOS. Ah!... la leche... venga, venga...
- MERCEDES. Eso, comer y dormir,  
simplon!
- CARLITOS. Cree que esta simpleza  
es la simpleza mejor  
de las simples y compuestas.  
Comer y dormir! Oh! cuántos  
poder hacerlo quisieran!  
Comer y dormir!... Mercedes,  
esto á lo menos revela  
ductilidad de carácter,  
tranquilidad de conciencia...
- MARQUES. Te hará un discurso en elogio  
de la gula y la pereza.
- MERCEDES. Pero, tío, usted querrá  
descansar: ya está dispuesta  
la habitacion... vaya usted...
- MARQUES. Sí, mucho me conviniera...
- MERCEDES. Pues pronto, que ya hablaremos  
despues...  
(*A Carlitos.*) Tú, tambien.
- CARLITOS. Te empeñas...  
bien, primilla, me resigno...
- MERCEDES. Ya veo que te violentas...
- CARLITOS. Yo jamas hago desaires...  
(*Va á levantarse, y vuelve á caer en el asiento.*)  
Ay!... papá... si no me prestas  
tu apoyo, no podré andar...  
Se me han dormido las piernas.
- MARQUES. Ya! siempre has de hallar el modo  
de hacer lo menos que puedas.

Vamos.

CARLITOS. El brazo.

(Se incorpora apoyado en el brazo de su padre, y se queda parado.)

MARQUES. Qué es eso?

CARLITOS. Si me llevaras á cuestras!...

MARQUES. (Tirando de él se lo lleva muy despacio hacia el foro.)

Chiquito!

CARLITOS. Y, qué es de Camila?

MERCEDES. Tan guapa.

CARLITOS. Casó?

MERCEDES. Ni piensa.

CARLITOS. Pues clamará al cielo.

MERCEDES. Por?

CARLITOS. Toda su vida soltera...

MERCEDES. Qué mas da?

CARLITOS. Vente, Mercedes.

MERCEDES. Adónde?

CARLITOS. A la estancia nuestra, para que me cuentes cuentos mientras me duermo...

MERCEDES. Si, espera...

CARLITOS. Vendrás, primita?

MERCEDES. Pues no?

Hasta entonces no te duermas.

MARQUES. Anda, pesado!

CARLITOS. Papá!

Ten un poco de paciencia.

MARQUES. Impertinente!

CARLITOS. Soy tu hijo,

y soy además...

MARQUES. (Saliendo con Carlitos por el foro.)

Un pelma!

### ESCENA VIII.

MERCEDES. *Despues* RAMIREZ.

MERCEDES. Qué estará haciendo en su cuarto?... si yo acercarme pudiera callandito, de puntillas...

pero aqui Ramirez llega.  
Se acostó?

RAMIREZ.

(Vuelta!)

MERCEDES.

Descansa?

RAMIREZ.

(Dios ponga tiento en mi lengua!)  
No señora, le he vestido...

MERCEDES.

Qué!... va á salir?...

RAMIREZ.

No quisiera equivocarme... se ha puesto las botas con las espuelas...

MERCEDES.

Pues! va á salir... dónde va?

RAMIREZ.

Señora!... que aun me vagea... de un puntapié que hace poco... mire usted que me derrenga...

MERCEDES.

Adónde va? Tú lo sabes...

RAMIREZ.

Yo!... juro á usted...

MERCEDES.

Con que niegas?

RAMIREZ.

No niego: juro y perjuro... ay!... que sale... si me encuentra...  
(Vase rápidamente por el foro.)

## ESCENA IX.

MERCEDES. ERNESTO.

ERNESTO.

(Calle!... veamos los frutos que de mi plan recogemos...  
(Mira el reló.)

Hay tiempo...) Quieres que hablemos gravemente dos minutos?...

MERCEDES.

Principia.

ERNESTO.

Pero dejémonos de injurias y peloterías...  
consientes?

MERCEDES.

Como tú quieras.

ERNESTO.

Pues sentémonos.

MERCEDES.

Sentémonos.

ERNESTO.

Que huyó la paz y aqui en pos vino la intranquilidad,  
es verdad sobre verdad;  
total de verdades, dos.  
Que este fiero luchar es



para ambos sobrada carga ,  
 es otra verdad amarga ,  
 que con las dichas son tres.  
 Y en fin , que el mundo idolatro ,  
 sin ofender tu decoro ,  
 es otra , que ambos de coro  
 sabemos , y ya son cuatro.  
 No cejando de este ahinco  
 vendrán mas calamidades ,  
 y serán nuestras verdades  
 una , dos , tres , cuatro y cinco...  
 Gozamos de buena edad  
 y salud , qué inconveniente  
 impide que alegremente  
 vivamos? — Otra verdad.  
 Ninguno , mirado bien ,  
 si á empuñar llega el timon  
 de esta nave la razon...  
 y es otra verdad tambien.  
 Hagamos , pues , reflexiones,  
 y en pos de estas salvedades ,  
 pasemos de las verdades  
 á las consideraciones.  
 Hoscos siempre y enojados...  
 riñendo apenas nos vemos...  
 qué triste cuadro ofrecemos  
 á parientes y criados !  
 Aqui , donde estas paredes  
 fueron testigos un dia  
 de nuestra paz y alegría!...  
 No es doloroso , Mercedes?

**MERCEDES.** Muy doloroso ; y por quién  
 vinimos en esto á dar?

**ERNESTO.** De eso me voy á ocupar:  
 qué te parece?

**MERCEDES.** Muy bien.

**ERNESTO.** La calma : la siempre igual  
 condescendiente armonía ,  
 son el sosten , vida mia ,  
 del contrato conyugal.  
 El apoyarlo un momento  
 en la fuerza , es atacarlo ,

herirlo... en fin , es rasgarlo  
y dar sus hojas al viento.  
Cuál va á ser nuestro destino ?  
Consulta bien nuestra historia ,  
y notarás que á la gloria  
no vamos por buen camino.  
Marchamos desalumbrados ,  
y á la vista de otros seres  
nuestros iguales poderes  
no estan bien equilibrados.  
Cuál puede ser la balanza...  
Cuál el fiel justo , cabal  
que los armonice?... cuál?  
Nuestra mútua confianza.  
Confianza !... no hallaremos  
salvacion que mejor sea...  
pues si es nuestra panacea  
la confianza... confiemos !  
Fundemos... y ya verás  
que bien va á la salud pública ,  
una especie de república  
de dos personas no mas.  
Con sistema tan divino ,  
al punto se arregla todo :  
cada cual viva á su modo...  
sin ofender al vecino.  
Si ciego , sin vacilar ,  
confio gustoso en tí ,  
por qué , Mercedes , en mí...  
por qué no has de confiar ?  
Ya ves , ya ves que por buen  
sendero marchando voy :  
soy justo , y de lo que doy  
tambien quiero que me den.  
Y aqui mi arenga acabó.  
Qué dices ?

MERCEDES.

Nada dirán  
mis labios... ¿crees que ese plan  
es el mejor... el...

ERNESTO.

Pues no ?

MERCEDES.

Si?... Bien , lo admito.

ERNESTO.

Oh ! contento !

MERCEDES. Desde hoy sin temor ya puedes...

ERNESTO. (*Tendiéndole la mano y estrechándose.*)

FIDES PUBLICA, Mercedes,  
hé aquí nuestro juramento.

CRIADO. (*Sale.*) El señorito Guzman. (*Vase.*)

ESCENA X.

MERCEDES. ERNESTO. MANUEL.

ERNESTO. A Dios: espérate, chico,  
que voy á ver si Perico  
ha ensillado el alazan.

ESCENA XI.

MERCEDES. MANUEL.

MANUEL. Mercedes...

MERCEDES. A Dios, Manuel.

Camila?

MANUEL. Bien la he dejado,  
y para usted me ha entregado  
este encendido clavel.

MERCEDES. Qué lindo! con mil amores  
tan bello presente admito...

Conoce usted, Manolito,  
el lenguaje de las flores?

MANUEL. Algo, si... pero en rigor  
no soy muy fuerte en la liza...

MERCEDES. Veamos... qué simboliza  
el clavel de este color?

MANUEL. De ese color?... justamente!

oh! qué memoria tan fiel!

De ese color el clavel  
dice: *pasion viva, ardiente...*

MERCEDES. Luego usted comprenderá  
que es muy facil un error,  
si antes de dar esta flor  
no se mira á quién se da.

MANUEL. Esa flor, Mercedes bella,  
de mi hermana ofrenda ha sido;

en su nombre la he traido...  
 luego la pasion... es de ella.  
 No es decir esto, señora,  
 que no la pueda inspirar  
 con su hermosura sin par,  
 con su gracia encantadora  
 al mas fuerte corazon;  
 pero á mí... sin ofuscarme,  
 no debe mas que inspirarme  
 respeto y veneracion.

MERCEDES. Ah!... gracias!

MANUEL. Por qué? no infiero...

MERCEDES. Tan fina y leal franqueza  
 revela bien la pureza  
 de un cumplido caballero.

MANUEL. Pero, Mercedes... qué arcano?...

MERCEDES. Arcano, si; no se asombre.  
 Yo necesito de un hombre,  
 de un amigo, de un hermano,  
 que sepa bien distinguir...  
 que me ayude á conspirar...  
 Con usted puedo contar?

MANUEL. Y lo duda?... hasta morir!

MERCEDES. Pues bueno; queda pactado...

MANUEL. Pero saber me conviene...

MERCEDES. No, no!... Silencio!... que viene  
 Ernesto...

MANUEL. (*Encogiéndose de hombros.*)  
 Quedo enterado.

## ESCENA XII.

MERCEDES. ERNESTO. MANUEL.

ERNESTO. Ya está el alazan brioso...

MERCEDES. Mira qué bello clavel  
 me ha regalado Manuel.

ERNESTO. Guapo.

MANUEL. En nombre...

MERCEDES. (*Interrumpiéndole.*) Qué precioso!  
 Te gusta?

ERNESTO. Mucho, infinito...

MERCEDES. Voy á prendérmelo...  
 ERNESTO. A Dios.  
 MANUEL. Mercedes?...  
 MERCEDES. (Hasta las dos.)  
 ERNESTO. (Secretos?... y un clavelito?..)

### ESCENA XIII.

MERCEDES.

No se presenta esto mal :  
 ya veremos el efecto...  
 pues me ha gustado el proyecto...  
 República conyugal !  
 Eso : con leyes extremas ,  
 del empeño hemos salido...  
 qué !... no hay mas , señor marido ,  
 que asi cambiar de sistemas ?  
 Sí , república !... á fé mia ,  
 que ó yo no sé conspirar ,  
 ó en breve le he de hacer dar  
 un viva á la monarquía.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

# Acto segundo.



*La misma decoracion.*

## ESCENA PRIMERA.

MERCEDES. MANUEL. (*Este saliendo por el foro.*)

MERCEDES. Con cuánta impaciencia, amigo,  
le esperaba!

MANUEL. Mucho siento  
no haber sido tan esacto  
como me propuse; pero  
nunca faltan importunos...  
en fin, aunque tarde, vengo  
lleno de curiosidad  
y á la vez de buen deseo,  
humildemente á ponerme  
á los pies de usted. Qué es ello?

MERCEDES. Ya le dije esta mañana  
que para un laudable objeto  
necesitaba un amigo,  
un hermano...

MANUEL. Con efecto,  
recuerdo perfectamente  
que usted me honró...

MERCEDES. Nada de eso:  
usted, Guzman, es muy digno  
por su nobleza y talento,  
de ser el depositario  
de todos nuestros secretos.



MANUEL. Mercedes...

MERCEDES. Si, lo repito ;  
adquirí el convencimiento  
de lo mucho que merece  
por sus prendas, hace tiempo.  
Conoce bastante el mundo :  
es delicado en extremo,  
y solo á usted... solo á usted...  
no se olvide nunca de esto,  
amparo demandaria  
en el trance en que me veo.  
Con que hablemos çon franqueza,  
y á un lado los cumplimientos.

MANUEL. Vayan á un lado : usted sabe  
que soy enemigo de ellos.

MERCEDES. Esta mañana me ha dado,  
sin vacilar un momento,  
palabra de conspirar  
conmigo...

MANUEL. Cierto ; muy cierto.

MERCEDES. Hasta la presente ignora  
cuál pueda ser mi proyecto ;  
y como sucede siempre  
que en el conspirar hay riesgo,  
no quiero aceptar su oferta  
sin iniciarle primero...

MANUEL. Como usted guste.

MERCEDES. Se trata  
de una intriga nada menos ;  
mas de una intriga inocente  
sin resultados funestos.  
Hay dos seres desunidos  
por capricho , no por tedio ,  
y usted puede ser el lazo  
que los estreche de nuevo.  
Hé aqui, Guzman , mi propósito.

MANUEL. Amiga , mucho celebros  
que haya usted pensado en mí  
para ser el instrumento  
de una accion tan meritoria.

MERCEDES. Es decir que acepta...

MANUEL. Acepto.



Ya sabe usted que dispuestos  
estamos para ir en breve  
ante el ara de himeneo...  
En el momento que observe...  
porque yo mis labios sello,  
sus quejas serán de oír  
y serán de ver sus nervios.

MERCEDES. También tengo prevenido  
tan lamentable suceso :  
entra en la liga Jacoba,  
y aquí muy pronto la espero.

MANUEL. Entonces, amiga mía,  
estamos como queremos.  
Corriente : vamos á hacer  
el paladin contrahecho...  
Pero oiga usted, Merceditas,  
por lo que sirva, la advierto  
que decidido una vez  
á tomar parte en el juego,  
si alguno me pide cuentas  
no le descubrió el misterio ;  
por tanto si se levanta  
alguna tormenta, deajo  
que los conjuros de usted  
la ahuyenten.

MERCEDES. Se lo prometo.

(Sale un criado.)

*f. d.* CRIADO. La señorita Jacoba,  
marquesa de Roblenuedo,  
espera en el gabinete...

MERCEDES. Dila que voy al momento.

MANUEL. Si, vamos...

MERCEDES. No, deje usted  
que á solas ambas hablemos.  
Principie usted entre tanto  
á desempeñar su empleo...

MANUEL. Yo? cómo?...

MERCEDES. Allí tiene usted  
mi album.

MANUEL. Si, bien... y luego?

MERCEDES. Se queda solo y *ad hoc*  
en él me pone unos versos.

- MANUEL. Si los hago detestables...
- MERCEDES. Vamos, Guzman, ya sabemos que pica usted de poeta.
- MANUEL. Quién no pica en este suelo? mas no está el caso en picar, sino en picar con acierto.
- MERCEDES. Asi lo hará usted.
- MANUEL. Le juro que no me ha dotado el cielo con ese don: que no brilla en mi frente el sacro fuego...
- MERCEDES. No admito excusas.
- MANUEL. Mercedes...
- MERCEDES. Es forzoso... con que á hacerlos: despues le dirá á Camila que juntas hoy comeremos, y á Dios, que Jacoba espera.
- MANUEL. No hay remedio?
- MERCEDES. No hay remedio.

## ESCENA II.

MANUEL.

Pues señor, ya que es preciso la empresa acometeremos... y de ella, cómo saldremos? es gracioso el compromiso... Mucho!... y que le hemos de hacer? mi carácter lo repudia, pero... bien dicen que estudia con el diablo la muger! Y como yo soy asi, aunque me reservo tanto, concluyen por hacer cuanto se las antoja de mí. Pobre Ernesto! pobre? no: nada tiene de benigno... pues! quién sabe si el mas digno de lástima seré yo? Son cosas tan delicadas!... Oh! y si toma por lo serio

este amoroso misterio  
 justo!... andamos á estocadas.  
 Bonito... bello va á estar  
 si yo por mi buena estrella  
 las locuras de él, y de ella  
 los celos, vengo á pagar.  
 Mas de qué el pensar me vale?  
 ya el crisol está en la fragua...  
 fuego en ella, y pecho al agua  
 qué demonio! á ver qué sale.  
 El album!... eso me aterra!  
 hacer versitos de intento  
 sin amor, sin sentimiento...  
 veamos si los que encierra  
 despiertan la musa mia.

(Ojeando el album.)

*La luna... A un lucero... pues,*  
 lo de siempre. *Al sol... esto es*  
 un album de astronomia.

*A un cabello... ya es razon*  
 que bajemos... y es modesta,  
 el cabello ocho hojas cuesta...  
 y esta?... cielos! *A un gorrion.*

*Pajarito, pajarito,*  
*discurre por esa esfera;*  
*y á la que mi pecho venera*  
*dile en muy suave trino,*  
*que mi entusiasmo es tan sólido,*  
*por su virtud sin mancilla,*  
*que iré por ella... A Melilla*  
 debieras ir por estólido!

Hay mayor ridiculez  
 que el album? ¡tumba fatal...  
 donde tiene cada cual  
 que enterrar una sandez!  
 Secso hermoso! por qué invitas  
 en tu alabanza á los topos?  
 no adviertes que estos piropos  
 son necedades escritas?

Pero es ley de tu destino...  
 con tal que lisonjas haya,  
 qué importa que alguna vaya

envuelta en un desatino?  
 siempre es lisonja... pues bien ;  
 ya que aquí tanto hombre honrado  
 y grave... ha disparatado...  
 disparatemos tambien.  
 (Toma la pluma, medita y escribe.)

### ESCENA III.

MANUEL. CARLITOS.

CARLITOS.

Arrojarme de la alcoba,  
 del gabinete y la sala,  
 cuando iba como una bala  
 á saludar á Jacoba...  
 No permitir... me da grima!  
 que la esplicase en mi abono...  
 vamos... no se lo perdono  
 á mi interesante prima.  
 Luego, encerrarse con ella...  
 pero, qué tendrán que hablar  
 que yo no pueda escuchar?...  
 y cuidado si está bella  
 la marquesita!... De miel  
 son sus palabras... oh! sí...  
 pero tate!... gente aquí:  
 no es su novio? no es Manuel?  
 Sí, Manuel... cómo en las redes  
 de amor andais tan dispersos?  
 (Llegándose por detras.)  
 Calle!... está escribiendo versos  
 en el album de Mercedes...  
*Los dos cautivos.* No es cosa!  
 ó no tengo luz alguna  
 en el magin, ó esta es una  
 declaracion amorosa.  
 Y á Mercedes?... Ya se esplica.  
 Vamos, por eso no cesa  
 de hablar de él... y la marquesa?  
 Soberbio!... esto se complica!  
 Ay, qué gusto! A las dos... guapo!  
 Con que, á las dos?... Ah tunante!...  
 pues bueno; yo echaré el guante,



- y si á la marquesa atrapo ,  
no vengas haciendo el coco  
despues , porque no la cedo...
- MANUEL. Libre de mi empeño quedo ;  
asi : de lo malo , poco.
- CARLITOS. A Dios , don Manuel.
- MANUEL. Aqui  
Carlitos? cómo te va?
- CARLITOS. Muy bien.
- MANUEL. Ya he visto á papá...
- CARLITOS. Y ahora me ves á mi.
- MANUEL. Justamente.
- CARLITOS. Qué te hacias?
- MANUEL. Nada , chico ; á ojear me he puesto  
el album...
- CARLITOS. Ya!
- MANUEL. Y he compuesto  
en él , cuatro tonterias.
- CARLITOS. Cuatro flores ?
- MANUEL. Eso es.
- CARLITOS. Gran cosa es un album.
- MANUEL. Sí.
- CARLITOS. Se embosca un hombre...
- MANUEL. Asi , asi...
- CARLITOS. Y avanza en seguida...
- MANUEL. Pues.
- CARLITOS. (No me disgusta el descaro...  
oh ! pues como yo le cobre  
prenda...)
- MANUEL. (Se clavó este pobre.)
- CARLITOS. (Sí... yo quiero ver mas claro.)  
Y de boda , cómo va ?
- MANUEL. Qué boda?
- CARLITOS. Santa Maria !  
De la tuya.
- MANUEL. (Con afectada indiferencia.)  
Ah !... de la mia...  
Ps !... lo mismo , asi se está.
- CARLITOS. Y aquel amor tan profundo?
- MANUEL. (Demos cuerda á este babiaca...  
todo en la vida se trueca...  
y todo pasa en el mundo.

- CARLITOS.** Hombre, bien! Con que aborreces la grey de los infinitos...
- MANUEL.** Oh!... te aseguro, Carlitos, que me ha puesto muchas veces eso del humor mas negro... Ya ves, vivir uno atado al yugo...
- CARLITOS.** Muy bien pensado; chico, me alegro, me alegro!
- MANUEL.** Por qué?
- CARLITOS.** Hay cosas que á no verlas... qué!... si es una maravilla!... tú dejas á Jacobilla... y á mi me viene de perlas.
- MANUEL.** Cómo?...
- CARLITOS.** Lo que oyendo estás: que me gusta... que callé porque tu amor respeté... pero ahora?... ya verás! Ahora que entre los dos no puede ecsistir ninguna rivalidad... oh! fortuna!...
- MANUEL.** (Habrá estúpido! por Dios, que si hace tal...)
- CARLITOS.** Hoy los cielos me protegen...
- MANUEL.** (Mas qué digo? es poco mozo este amigo para ocasionarme celos.)
- CARLITOS.** Te has quedado... hay ya pavor? mi proyecto te hace mal?
- MANUEL.** A mí, Carlitos?... no tal! antes me haces un favor... otros planes tengo aqui... Cuidado que si te atrapa...
- CARLITOS.** Qué!... tú?...
- CARLITOS.** Nada me se escapa...
- MANUEL.** Ah! pillastron!...
- CARLITOS.** Jí!... jí!... jí!...
- MANUEL.** Mucha reserva.
- CARLITOS.** Al revés!
- MANUEL.** Hombre, no!

CARLITOS. Por Santa Mónica!  
deja que diga la crónica...

ESCENA IV.

MANUEL. CARLITOS. EL MARQUES.

MARQUES. Guzman?

MANUEL. Qué es ello, marques?

MARQUES. *(Dándole un papel.)*

Lea usted.

*(A Carlitos.)* Oye tú, amigo.

Hoy comeremos en casa  
de tu tía Nicolasa.

CARLITOS. Si? pues no cuentes conmigo.

MARQUES. Por qué?

CARLITOS. Consiento primero...

MARQUES. Pero por qué esa manía?

CARLITOS. Porque mi muy noble tía  
tiene muy mal cocinero.

Cree que estoy escarmentado,

y que son justas mis quejas...

Siempre puré de lentejas

y el eterno pollo asado...

Si fuera en casa de Azares...

allí no digo que no:

buenos vinos; trufas... oh!

y succulentos manjares...

buen bello seco...

MARQUES. A fé mía

que has de venir...

CARLITOS. Bien, iré...

te empeñas... no insistiré;

pero es una tiranía...

MARQUES. Eh! descastado!

CARLITOS. No tal!

MARQUES. A tu tía...

CARLITOS. Si la quiero

mucho, papá, mucho, pero...

me da de comer tan mal!

MARQUES. Si no fueras tan gloton...

CARLITOS. Pero, qué le hemos de hacer?

- á quedarme sin comer  
 prefiero una indigestion.
- MARQUES. Pues cállate.
- CARLITOS. No resuello...
- MARQUES. (A Guzman.) Las cláusulas?
- MANUEL. Bien estan.
- MARQUES. Firme usted.
- MANUEL. (Firmando.) Manuel Guzman.
- MARQUES. (Firmando despues.)  
 El marques de Campobello.  
 Ya veremos los primores  
 que da este asunto de si.
- MANUEL. (Tomando el sombrero.)  
 Yo por hoy ya concluí...
- CARLITOS. Te vas?
- MANUEL. Vóime... á Dios , señores.

### ESCENA V.

EL MARQUES. CARLITOS.

- MARQUES. Si este proyecto no aborta...  
 Cierro el pliego, y vaya á Ernesto.  
 (Lo cierra.)
- CARLITOS. Papá, qué es eso?
- MARQUES. Qué es esto?  
 esto es lo que no te importa.
- CARLITOS. Hombre, deja ese tonillo...  
 mira que con él me matas :  
 tú por lo visto me tratas  
 como si fuera un chiquillo.
- MARQUES. Justo, pues, de esa manera ;  
 y como á un chiquillo tonto.
- CARLITOS. Pues sábeta que muy pronto  
 te voy á dar una nuera.
- MARQUES. Haz que se rian...
- CARLITOS. Me alegro !...  
 ténlo todo preparado...  
 que el dia menos pensado,  
 papá, te convierto en suegro.

(Toma el album; se tiende en una butaca cerca de la chimenea, y se pone á examinar lo que Manuel ha escrito.)

MARQUES. Quién se ha de prender de ti?  
Ya tengo el pliego dispuesto:  
ahora á buscar á Ernesto.  
(*Aparece este en la puerta del foro.*)  
Oh! qué á tiempo viene aqui.

### ESCENA VI.

ERNESTO. EL MARQUES. CARLITOS.

ERNESTO. A Dios, tío.

MARQUES. Dios te dé  
su bendicion. Guardar puedes  
este pliego de Mercedes...

ERNESTO. Pliego?... y dice?...

MARQUES. No lo sé.

ERNESTO. Cartas á mi?... qué aprension!

MARQUES. Solamente me ha encargado  
que lo conserves cerrado  
hasta mejor ocasion.

ERNESTO. (*Guardándolo en un bolsillo.*)

Vaya... algun capricho nuevo.

MARQUES. Te dejo, sobrino mio;  
voy á la calle...

ERNESTO. A Dios, tío.

CARLITOS. (*Que aun no ha visto á Ernesto, riyéndose  
con lo que lee en el album.*)

Es el diablo este mancebo!!

### ESCENA VII.

ERNESTO. CARLITOS.

ERNESTO. Aqui estaba este danzante?

CARLITOS. Miren haciendo el rendido  
de qué modo se ha ingerido  
el malévolo, el bergante...  
con el ausilio de Apolo...  
qué intriga!... Dios la bendiga!  
me muero por una intriga...

ERNESTO. Chico!... estás hablando solo?

CARLITOS. Hombre...! tú aqui? ja! ja! ja!

- ERNESTO. A qué esa risa?...
- CARLITOS. A qué?
- ERNESTO. Si.
- CARLITOS. Figúrate que... ¡j!... ¡j!...  
por nada!... por nada!...
- ERNESTO. Bah!
- Quien hallar en ti presuma  
un solo adarme de juicio,  
está fresco, don... Simplicio.  
Eres la nata y la espuma  
de lo frívolo y trivial...
- CARLITOS. Gracias, primo.
- ERNESTO. No hay de qué.
- CARLITOS. Me río, por... ya se ve,  
no puede uno estar formal  
siempre que los otros quieren...  
hay caprichos, humoradas...  
hay cosas inesperadas,  
cosas que de pronto hieren...  
Y la risa... quién sujeta?...  
Con esto me entretenía,  
y como yo no sabía  
que Manuel era poeta...
- ERNESTO. Manuel!... qué dices, Carlitos?
- CARLITOS. Eso que me has escuchado?  
que de él aquí me he encontrado  
con unos versos fresquitos...
- ERNESTO. Versos de él!
- CARLITOS. Y de esprefeso,  
hechos en son lacrimoso...
- ERNESTO. (Este chico es malicioso...  
disimulemos...) Pero eso  
te sorprende? Una friolera  
tan vulgar... eres novel!  
que ha escrito versos Manuel...  
versos los hace hoy cualquiera.
- CARLITOS. Novel, trivial, por supuesto;  
pero con razón me río.
- ERNESTO. No tal.
- CARLITOS. Léelos, primo mío;  
á qué te ries, Ernesto?  
Ahí van... y juzga en conciencia.



Hay estocadas sin quite...  
 Voy á ver si ya me admite  
 Jacobita en su presencia.

### ESCENA VIII.

ERNESTO.

Qué dice ese perillan?  
 cuál ha sido su intencion?  
 A ver los versos... De él son :  
 por él firmados estan.  
 Bien, veamos si hay motivos...  
 si hay alguna razon sólida  
 para la risita estólida  
 de ese otro...

*(Leyendo.)*

«Los dos cautivos.

Un tiempo fue , vida mia ,  
 en que nos vimos dichosos :  
 despues á la vez perdimos  
 la libertad uno y otro.

A tí , por tu mala estrella  
 te dió cautiverio un moro :  
 á mí por mi buena suerte  
 me cautivaron tus ojos.

A un tiempo los dos cautivos  
 vertemos amargo lloro...

tú , porque miras tu carcel ,  
 y yo porque no la rompo.  
 Mas , cálmate , que algun dia  
 quebrantaré tus cerrojos ,  
 y huiremos á los desiertos  
 unidos por siempre y solos.»

*(Se queda un momento pensativo.)*

Buen viaje... Mas quiénes son  
 los aludidos? Qué es esto?

la risa del otro... Ernesto !  
 habrá aqui conjuracion ?

Atemos cabos... Manuel  
 es mi amigo... es muy honrado...  
 pero á Mercedes le ha dado

esta mañana un clavel.  
 Y clavel que ella aceptó  
 con transportes de alegría...  
 y Manuel aun no sabia  
 el pacto nuestro... no, no!  
 Y ella en secreto no sé  
 lo que le dijo al salir...  
 lo que fue no pude oír;  
 pero la accion la pesqué.  
 Esto es grave; esto es muy serio...  
 porque señor... es corriente;  
 si la cosa era inocente  
 entonces á qué el misterio?  
 Luego Manuel tomó pie  
 de no sé qué estraño asunto,  
 para dejarme, y al punto  
 se vino aqui... para qué?  
 Mi confusion es completa...  
 para hacer versos?... pues ya!  
 versitos... si Manuel... cá!  
 jamas ha sido poeta.  
 De cautivos escribió...  
 de carcel, de amargo lloro  
 y de huir ambos de un moro...

*(Breve pausa.*

Si este moro... seré yo?!  
 Pues será muy divertido,  
 despues de tanta bolina,  
 que me hayan puesto en berlina  
 sin yo haberlo conocido.  
 Pero no!... no puede ser;  
 ellos saben que mi enojo...  
 y ademas yo tengo un ojo...  
 Es cierto que mi muger  
 me ha dicho ya mas de un dia  
 que de tanto calavera  
 como entra aqui, Manuel era  
 al que mejor recibia.  
 Pero nada... Y él conmigo  
 muy bien... lleno de atenciones...  
 mas como en estas cuestiones  
 no hay amigo para amigo...

Vamos, no encuentro en conciencia  
para acusarlo razon...  
mas como hay tanto bribon  
y con tan buena apariencia !...  
Como está, segun mi ver,  
el mundo tan corrompido:  
como tan lejos se ha ido...  
puede ser... (*Contradiciéndose con ira.*)  
No puede ser.

(*Como apoderándose de una idea grata que de repente le ocurre.*)

Aaah!... qué me atrevo á dudar...  
imaginacion fogosa!  
qué han de pensar en tal cosa?  
si Manuel se va á casar.  
Si está mas enamorado  
que Macías... si no piensa  
mas que en Jacoba... oh, qué ofensa!  
pobres! los he calumniado!  
Me alegro... Mas vale asi...  
respiro mucho mejor...  
Si señor... va!... si señor.  
Ya sentia por aqui...  
hervir el mal de mis iras...  
maldita apariencia á fè;  
pero nada; bien se ve...  
todo ello vanas mentiras.  
Visto con serenidad  
y con un mediano alcance,  
la apariencia... ha sido un lance  
de pura casualidad.

(*Salen por la izquierda Jacoba y Carlitos.*)

### ESCENA IX.

JACOBA. ERNESTO. CARLITOS.

CARLITOS. Bella marquesa, hasta el coche  
permítame que la acompañe...

JACOBA. No, para qué?

ERNESTO. Jacobita?

(Ay! me la envían los ángeles!

Ignoraba que estuviera  
aqui tan interesante  
belleza...

JACOBA. Siempre está usted  
de broma...

ERNESTO. No!... son verdades...

CARLITOS. Apoyo ; verdades son :  
porque aunque él de tarde en tarde  
suele decirlas , ahora  
no hay razon para acusarle.

JACOBA. Gracias , señores , mil gracias  
les doy , si mil son bastantes...

ERNESTO. Por muchas que dé , jamas  
de ellas podrá despojarse.

JACOBA. Ernesto... piedad de mí!...  
que no soy tan formidable  
como usted en tiroteos  
y escaramuzas galantes.

ERNESTO. Bien!... me declaro vencido.

CARLITOS. Qué ingeniosa ! qué donaire !

JACOBA. Y supongo que esta noche  
no dejará usted de honrarme  
con su presencia.

ERNESTO. Marquesa ,  
recibe usted ?

JACOBA. Y habrá baile.

ERNESTO. Tendré mucho gusto en ello.

CARLITOS. Y yo mas ; porque es probable  
que la reina del festin  
me conceda un par de walses ,  
ó alguna contradancita...

JACOBA. Baila usted ya ? pues no hace  
un año aun que esquivaba  
todo lo que era agitarse.

CARLITOS. Entonces sí ; mas despues...  
despues me he vuelto un danzante...

JACOBA. Pues danzaremos , Carlitos.

ERNESTO. Hombre , cuidado no causes  
alguna indisposicion...

CARLITOS. Por qué ?

ERNESTO. Porque los amantes...

JACOBA. Ay ! por eso no hay cuidado...

- ERNESTO. Que no?
- JACOBA. Que no: nadie, nadie.
- ERNESTO. No es este baile un prelude de los festejos nupciales?
- JACOBA. Nada de eso, amigo mio...
- ERNESTO. (Qué es lo que escucho!)
- JACOBA. Y es facil que jamas se verifiquen.
- CARLITOS. Hombre, sí... si tú no sabes...
- ERNESTO. Pues qué! Manuel...
- JACOBA. Manuel es hombre al fin.
- ERNESTO. Mas, qué percance...
- JACOBA. Hay razones poderosas que obligan á que se aplace este proyecto...
- ERNESTO. (Demonio!...)
- Y serán razones graves...
- JACOBA. Podrán serlo...
- ERNESTO. Su conducta...
- JACOBA. Muy poco me satisface.
- ERNESTO. (Voto á brios!...) Y... diga usted, esas causas ¿de qué clase...
- JACOBA. Ernesto... qué le sucede?
- ERNESTO. A mí?... Nada!
- JACOBA. Su semblante se ha alterado...
- CARLITOS. Y es verdad...
- ERNESTO. (Que la tierra no me trague!...)
- JACOBA. Por desgracia... ¿siente usted...
- ERNESTO. Yo?... no! qué he de sentir? antes me alegro.
- JACOBA. Gracias.
- ERNESTO. No, no... digo que es muy deplorable ver desunidos asi... por lo demas... al alcance está de... (qué torpe soy! hago y digo disparates.)
- JACOBA. Encomendémoslo al tiempo... que es muy posible que aclare...
- ERNESTO. Si tal... al tiempo, que al cabo

JACOBA. el tiempo es gran personaje.  
Con que á Dios, y hasta la noche :  
cuidado que no me falte.

ERNESTO. Qué he de faltar! no señora.

JACOBA. (Cómo queda!)

ERNESTO. (Se me arde  
la cabeza.)

CARLITOS. (*Ofreciéndole el brazo.*) Marquesita?  
si usted fuera tan amable...

JACOBA. Sí, Carlos.

CARLITOS. (*Saliendo por el foro con ella.*)

El mas feliz  
me hace usted de los mortales.

## ESCENA X.

ERNESTO.

La boda aplazan... ya sé...  
antes que yo han conocido...  
pues como en esto el marido  
es el último que ve...

Jacoba se habrá negado...

oh! y se dará por contenta  
de haber caido en la cuenta  
antes de tomar estado...

Pues mal estan con el alma,  
porque les haré sentir...

pero... qué iba yo á decir?

Ernesto, vamos con calma.

Nada, nada de furor:...

tú eres un hombre corrido,  
y con celos un marido...

cachaza y ojo avizor.

Confiados... esto es llano,  
cada cual á su albedrio...

y entonces, amigo mio,  
se les sienta bien la mano.

Bueno, bueno... es lo mejor,  
compongamos el semblante...

Ramirez!... á ver, tunante...  
no comemos hoy?

104.  
1. 11





## ESCENA XI.

ERNESTO. RAMIREZ.

RAMIREZ. Señor,  
cuando usted lo mande.

ERNESTO. Ahora.

Y á la señora que salga.

RAMIREZ. No está.

ERNESTO. No está?

RAMIREZ. (Dios me valga!)

No come aqui la señora.

ERNESTO. (Bien!... pronto se despavila...)

Y adónde come, bribon?

RAMIREZ. La señora, come con

la señorita Camila.

ERNESTO. (Con la hermana de Manuel!!

vive Dios!... esto ya es claro...

no pueden con mas descaro

conducirse ella ni él.

Oh!... que no adviertan aqui

este escondido veneno...)

Ah!... me lo dijo...

RAMIREZ. (Con alegre satisfaccion.) Si?... bueno!

ERNESTO. Te estás riyendo de mi?

RAMIREZ. De usted yo!... señor... qué idea!...

ERNESTO. Que no estoy de buen humor.

Pronto; ponme un velador

delante la chimenea

y sirveme...

RAMIREZ. Al instantito.

(Ernesto se arrellana en una butaca: Ramirez coloca un velador entre él y la chimenea, y pone en seguida manteles, ptatos, etc.)

ERNESTO. Si señor... voy á comer,

y por Dios que lo he de hacer

con el mayor apetito.

Hérmosa tranquilidad!

hoy nadie, por mi fortuna,

me incomoda ni importuna...

Qué bella es la soledad!

Asi debe ser un hombre,

Velador

con el alma bien templada ;  
 eso me gusta , que nada  
 le sobresalte ni asombre.  
 Pero , hase visto osadía  
 como la suya?... porque  
 su intencion clara se ve...  
 sí! como la luz del dia.  
 Y por mas que yo me valgo  
 de toda mi voluntad  
 para reirme... en verdad  
 que aqui... de seguro hay algo.  
 Y ese algo... Dios de Israel!  
 es el ridiculo... cielos!  
 yo , siendo quien soy , con celos ,  
 y con celos de Manuel?...  
 Justo , por eso es mayor  
 el incendio que aqui abrigo...  
 porque cuanto mas amigo  
 mas villano y mas traidor.  
 Haré que apuren la copa  
 de mi segura venganza...  
 oh!... su risueña esperanza  
 volará...

RAMIREZ. Traigo la sopa?

ERNESTO. *(Derriba el velador sobre la chimenea, se  
 levanta y entra en su habitacion cerrando las puer-  
 tas con violencia.)*

Qué sopa , ni qué... reniego...  
 no ves que estoy endiablado?...

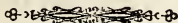
RAMIREZ. Qué vibora le ha picado?...

*(Se levanta llama en la chimenea.)*

Uif!... el mantel... fuego! fuego!...

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.



Salon de descanso en la casa de Jacoba. Óyese á lo lejos la música del baile, que cesará pocos momentos despues de levantarse el telon.

ESCENA PRIMERA.

MERCEDES. MANUEL.

(Viniendo del salon de baile.)

MERCEDES. Veo que está usted inquieto y que en vano disimula.

MANUEL. No, Mercedes...

MERCEDES. Si, Guzman ;  
y su inquietud es muy justa :  
sacrificado en las aras  
de la amistad santa y pura ,  
ve usted que á las de su amor  
otros ofrendas tributan ,  
y calla , y sigue la broma ,  
aunque los celos le punzan...  
amigo, no hay que estrañar  
que esto le inquiete , le aburra.

MANUEL. (Mirando adentro.)

Mas , no ve usted qué demonio  
de chico ?

MERCEDES. Y eso le asusta ?

*Música J. M. Y.*

*en la música*

MANUEL.

Asustarme... no, Mercedes ;  
nada temo... pero es mucha  
pesadez... (Volviendo á mirar.)

Bravo! ahora empieza

la contradanza segunda...

no la deja respirar...

lástima de calentura!

MERCEDES.

Quiero aliviarle de un peso,  
Guzman, que tanto le abruma,  
pues no es justo que yo funde  
mi dicha en su desventura.

Desde ahora le relevo

de su palabra...

MANUEL.

No, nunca!

eso no; lo establecido

es forzoso que se cumpla,

y yo soy un mentecato

en dar lugar á esta lucha...

Se acabó; no pienso mas:

que siga la baraunda

hasta que el Dios que preside

las conyugales trifulcas,

nos alumbre de una vez,

ó de una vez nos confunda.

MERCEDES.

Es que no quiero abusar...

MANUEL.

Mercedes, usted no abusa:

acaso de que yo sea

un necio, tiene la culpa?

Un necio, sí... porque al cabo

¿qué razon hay... pues! ninguna.

Jacoba me autorizó...

y yo sé que ella se burla

de la empalagosa cháchara

con que ese mozo la adula.

Con que, nada; la prometo

que miraré con frescura...

MERCEDES.

Si no podrá.

MANUEL.

Sí podré:

todo está en que yo reuna

mis fuerzas para ahuyentar

esta idea tan absurda...

No estrañe usted que me inquiete

cuando veo que pulula  
 en derredor de Jacoba  
 tanta y tanta criatura  
 que interpreta sus sonrisas  
 y hasta las miradas suyas.  
 Los unos... qué bellos ojos!  
 qué inverosímil cintura!  
 los otros, qué gallardía!...  
 y mis oídos escuchan...  
 y un no sé qué me envanece  
 y otro no sé qué me turba,  
 me irrita... y con tanto párvulo  
 daría en la sepultura.  
 Amo tanto á Jacobilla!  
 es tan donosa!... No hay duda  
 que el talento y la belleza  
 como en ella, no se adunan.  
 Perdóne usted... soy un torpe  
 celebrando la hermosura  
 delante de quien no puede  
 envidiar la de ninguna.

**MERCEDES.** No me doy por ofendida,  
 ni á mi vanidad se injuria  
 elogiando de ese modo  
 á quien mi fé no rehusa  
 iguales declaraciones;  
 soy muger, pero no injusta.

**MANUEL.** Qué buena es usted, Mercedes!

**MERCEDES.** No obstante mi bondad suma  
 ya ve usted cómo me tratan.

**MANUEL.** Haré que la restituyan  
 sus legítimos derechos...

**MERCEDES.** Dios y usted son en mi ayuda...  
 pero aquí tenemos ya  
 á Jacoba...

**MANUEL.** Con la adjunta  
 indispensable post-data...

*(Jacoba y Carlitos aparecen en la puerta del salón de baile, donde se detienen breves momentos.)*

## ESCENA II.

MERCEDES. JACOBA. MANUEL. CARLITOS.

CARLITOS. (*Bajo.*) Allí está el infiel, allí,  
siempre con ella...

JACOBA. Si, sí...

CARLITOS. Pues vénguese usted, ingrata.

JACOBA. Oh! mi palabra le doy  
de tratar como merece  
á Manuel.

CARLITOS. Bien me parece!

JACOBA. Disimulemos por hoy.

(*A Mercedes.*)

No te diviertes, querida?

MERCEDES. Sí, mucho me he divertido  
esta noche... no he tenido  
otra mejor en mi vida.

CARLITOS. (*Bajo á Jacoba.*)

Eh? qué indirectilla!

JACOBA. (*A Carlitos.*) Sí.

(*A Mercedes.*)

Otro tanto á mí me pasa.

MERCEDES. Con que tú también...

JACOBA. Sin tasa.

MANUEL. (Bravo!)

CARLITOS. (Lo dice por mí.)

(*Hablan aparte Mercedes y Jacoba, mientras Carlitos  
dice á Manuel:*)

Esto ya es cosa corriente?

pienso que no te va mal...

MANUEL. No creas que... Y tú, qué tal?

CARLITOS. Hombre, yo... medianamente.

MANUEL. Medianamente...

CARLITOS. Confieso

que va bien... no la has oído?

dice que se ha divertido...

con que juzga...

MANUEL. Y todo es eso?

CARLITOS. Todo, todo... todo no.

MANUEL. Con que hay mas?...

CARLITOS. Si no lo llevas



à mal, te diré que pruebas  
de inteligencia me dió...

MANUEL.  
CARLITOS.

¿Pruebas!...  
Me ha favorecido  
bailando con...

MANUEL. Bien, al grano...

CARLITOS. Estreché una vez su mano...

MANUEL. Y... ella?...

CARLITOS. No ha correspondido...

Pero he notado en sus ojos  
entre alegre y ruborosa,  
un no sé qué, cierta cosa,  
como que ve sin enojos...  
Chico!... ó yo mucho me engaño,  
ó en breve por mí delira.

MANUEL. (Sé que todo ello es mentira,  
y no obstante, me hace daño.)

JACOBA. Y se queja?

MERCEDES. Y que se queje  
te admira? Te quiere tanto!

JACOBA. Y á qué viene ese quebranto?...  
haré que el otro despeje...  
Carlitos?

CARLITOS. Señora, qué?

JACOBA. Diga usted á Juan ó á Benito  
que me traigan un quesito...

CARLITOS. Yo en persona lo traeré!

### ESCENA III.

MERCEDES. JACOBA. MANUEL.

JACOBA. Acérquese el caballero.  
Por qué está de mal humor?  
Sepamos.

MANUEL. Yo?

JACOBA. Sí señor.

MANUEL. Pero, Jacoba...

JACOBA. Lo quiero  
saber.

MANUEL. A qué ese arrebató?  
Yo solo tengo la culpa,

y... no merezco disculpa  
 en pasar este mal rato...  
 porque... en fin , si no hay motivo...  
 cierto que en este especial  
 enredijo , cada cual  
 lo hacemos tan á lo vivo...  
 que me ocasiona desvelos ,  
 pues me olvido que es ficcion  
 y siento en el corazon  
 todo un infierno de celos.  
 Soy franco... te ries?... sí...  
 y usted tambien?... bueno ! bueno !  
 yo á mí propio me condeno...

MERCEDES. A qué ?

MANUEL. A reirme... de mí.

JACOBA. No es bastante ese castigo :  
 otro mayor te deseo...  
 te sentencio por ateo  
 en amor , á que conmigo  
 des una vuelta al salon...

MANUEL. Pues no puede ser.

JACOBA. Qué he oido ?

MANUEL. Que estoy ya comprometido  
 para el primer rigodon  
 con tu rival.

MERCEDES. Qué donoso  
 obstáculo !... buena pieza !...  
 quiere vengarse , y empieza  
 haciéndose el desdenoso.  
 Ya bailaremos despues ,  
 porque aun no ha venido Ernesto ,  
 y entre tanto... mas , qué es esto ?  
 qué le sucede al marques  
 que tan de prisa...

#### ESCENA IV.

MERCEDES. JACOBA. MANUEL MARQUES.

MARQUES. Mercedes ?

MERCEDES. Qué , tío ?

MARQUES. Que va á llegar.

MERCEDES. Cierto?

MARQUES. No puede tardar,  
con que á tender bien las redes.  
Ya le hemos puesto en un potro:  
está serio, preocupado,  
taciturno... y tan cambiado  
que se diría que es otro...

MERCEDES. Quisiera vencerle sin  
que sufriera, ó á lo menos...

MARQUES. Todos los medios son buenos  
cuando se logra un buen fin.  
Vamos, no hay que vacilar,  
porque mucho te interesa...  
Déme usted el brazo, marquesa;  
Manuel á tí,... y á bailar.

*(Entran en el salon Jacoba y el marques.)*

MERCEDES. Guzman, se aguaron sus gozos.

MANUEL. Bien,... enlace usted...

MERCEDES. *(Tomando el brazo.)* Enlazo.

*(Se dirigen al salon, y antes de entrar en él los ve Carlitos que sale por el lado opuesto con un helado en un platillo.)*

## ESCENA V.

CARLITOS.

Otra vez los dos del brazo?...  
no pierden ripio estos mozos.  
Jacoba... no está mi bella?  
un quesito no ha pedido?...  
se fué?... no hay nada perdido,  
me lo tomaré por ella.  
Y es el cuarto. Esta muchacha...  
cierto; es algo coquetuela:  
se me escapa... se revela,  
y á su gusto se despacha:  
pero tambien se conforma  
con la ley de la razon,  
y si habla á su corazon  
un hombre de cierta forma...  
como la mia... es de fé  
que poco á poco y con tino

se la traerá á buen camino...  
 como al fin yo la traeré.  
 Aunque ahora me escatima  
 sus favores, de bisiesto  
 la haré cambiar... ¡Hola, Ernesto!

ESCENA VI.

ERNESTO. CARLITOS.

ERNESTO. A Dios, Carlos. Y tu prima?  
 CARLITOS. Dándole el brazo á Manuel  
 la he visto salir de aquí...  
 ERNESTO. Y estará bailando?  
 CARLITOS. Sí.  
 ERNESTO. Con él acaso?  
 CARLITOS. Con él.  
 ERNESTO. (Voy á romper... por supuesto...)  
 Y ha bailado mucho?  
 CARLITOS. Poco ;  
 toda la noche.  
 ERNESTO. (Estoy loco.)  
 Y siempre...  
 CARLITOS. Con él, Ernesto.  
 ERNESTO. (Ya empieza con sus bromitas  
 el titere... por Dios vivo!...)  
 CARLITOS. Te encuentro muy pensativo...  
 qué te afecta? qué meditas?  
 ERNESTO. Nada, Carlitos... (Si insiste  
 en ello, le voy á dar  
 tal puntapié...)  
 CARLITOS. En ocultar  
 te empeñas... pero estás triste...  
 y no abandono mi tema :  
 á tí te pasa algo, Ernesto ;  
 te pasa algo... oh ! para esto  
 mi perspicacia es suprema,  
 y á pesar de cuanto dices  
 veo tu enojo á través...  
 ERNESTO. Pues te digo que no ves  
 mas allá de tus narices.  
 Enojado... qué he de estar !

y triste... qué desvarío!  
Pues, no ves cómo me río?

CARLITOS. Ya!... sí... por disimular...

ERNESTO. Por disimular?... y qué!  
vamos á ver, qué hay aquí  
que disimular? Eh!... di!

CARLITOS. Chico, yo... yo no lo sé.

ERNESTO. No?... pues bien: ten entendido  
que yo no miento jamás;  
ni disimulo: además,

(*Con aspereza.*)

hoy estoy muy divertido:  
nada mi paz ha turbado,  
y me río... y me reiré...  
porque no tengo por qué  
estar triste ni enojado.

Cabal!... y vale tesoros  
sin cuento la dicha mía...

CARLITOS. (*Con ironía.*)

Ya veo que la alegría  
te rebosa por los poros.

ERNESTO. (*Decididamente está  
haciendo burla de mí...  
y si escandalizo aquí,  
el complemento será  
del ridículo... Qué bella,  
qué envidiable posición  
la mía!... Y no hay remisión...  
Sometámonos á ella!*)  
Está esto bien.

CARLITOS. Aun está  
mejor adentro... por Cristo!  
si vieras... vente!...

ERNESTO. Por visto.

CARLITOS. No.

ERNESTO. Y á mí, qué se me da  
con aquí ni con allí?  
que estará brillante... amen:  
que esté mal ó que esté bien,  
todo es igual para mí.

CARLITOS. Pero hombre, escucha mi ruego.

ERNESTO. No.

- CARLITOS. Si hay motivo...
- ERNESTO. No!
- CARLITOS. Háilo.
- ERNESTO. Qué!?
- CARLITOS. Ven á bailar.
- ERNESTO. No bailo.
- CARLITOS. Pues ven á jugar.
- ERNESTO. No juego.
- CARLITOS. Entonces, genio de agraz,  
á qué con tanto desvío  
aspiras?
- ERNESTO. A qué, hijo mio?  
A que me dejes en paz.  
No has conocido hace rato  
que me estás dando tormento...
- CARLITOS. Pues no estabas tan contento?  
Cómo tocas á rebato  
de repente?...
- ERNESTO. Porque sí.
- CARLITOS. A qué ese cambio? no infero...  
vamos, por qué?
- ERNESTO. Porque quiero,  
y porque me agrada así.  
Comprendes ya?
- CARLITOS. Si te irritas...
- ERNESTO. Como gustes... á bailar!...  
que ya me canso de hablar,  
y... no estoy para bromitas.
- CARLITOS. Pobre Ernesto!
- ERNESTO. Pobre!?
- (Reprimiéndose.) Escucha:  
te declaro por tu bien  
que aqui estás mal, y tambien  
que mi paciencia no es mucha.
- CARLITOS. A mí no me espanta el bú...
- ERNESTO. (Empujándole hasta echarlo de la escena.)  
Vamos, digo...
- CARLITOS. Deja hablar...
- ERNESTO. A reir y á bromear  
con títeres como tú!



## ESCENA VII.

ERNESTO.

A buena parte venias!...  
 gracias que me he refrenado...  
 pues estoy yo bien templado  
 para zumbas é ironias...  
 Qué mas puedo ambicionar?  
 Ya soy el hazme reir,  
 y como suelen decir,  
 la fábula del lugar.  
 Que soy de los infinitos  
 piensan ya, y con faz aleve  
 todo el mundo se me atreve,  
 todo el mundo... hasta Carlitos!  
 Y ahora, á quién reconvengo?  
 si no hay para mí disculpa!  
 quién de esto tiene la culpa?  
 yo la tengo... yo la tengo.  
 Yo, que con harta franqueza  
 apelé á su buen sentido;  
 yo, que en ello he cometido  
 sin pensarlo una simpleza.  
 Yo, que por curar un mal  
 hice mi dolencia pública:  
 yo, que la hablé de república...  
 yo, que soy un animal!  
 Porque, á quién en tal contienda  
 le ocurre, siendo, y con fruto,  
 en casa rey absoluto,  
 serlo á *perfetta vicenda*?  
 Bien merecido!... pues no?  
 ella en sazon aun no estaba,  
 le di libertad sin traba,  
 y cabalito, abusó.  
 Y por Dios que no es ambigua  
 la traza... dijo, agua va!...  
 y de pronto... pero ca!  
 si esto era ya cosa antigua.  
 Por fuerza!... qué? soy yo lerdo?  
 en un dia no se trama...  
 seguro! galan y dama

estaban ya muy de acuerdo.  
 Hasta aquí disimularon ;  
 pero les he dado pié  
 con mi plan... y ya se ve !  
 la mascarilla arrojaron.  
 Oh ! mi tino es sin segundo !...  
 me he colocado sin ton  
 ni son en la posición  
 mas ridícula del mundo.  
 Porque no puedo romper  
 con ella y con ese bicho ,  
 sin contradecir mi dicho ,  
 sin dar mi brazo á torcer.  
 Y luego que no hay legales  
 razones en que fundar  
 mi enojo : no puedo hablar  
 sino de pruebas morales.  
 El clavel, y la importuna  
 composición : la comida  
 y la boda interrumpida...  
 pero evidencia... ninguna !  
 Y dirán , y con razón ,  
 que soy suspicaz , que invento ;  
 se reirán... y al fin del cuento  
 tendré que pedir perdon.  
 Toma !... vaya si me fundo !  
 se harán de nuevas... pues qué !  
 esto mismo , no se ve  
 cada día por el mundo ?  
 Pobre Ernesto ! hay que callar...  
 Quién que entraras te diría  
 en la noble cofradía  
 de... no la quiero nombrar !  
 Me aterra su... Dios me dé  
 sangre fría !... que me vean  
 con aplomo... que no crean  
 á lo menos que lo sé !  
 Y si lo alcanzo , es bastante...  
 oh ! en circunstancia tan crítica  
 hay que adoptar la política  
 que ahora llaman *espectante*.  
 Esto es : y al punto , al momento ;

si señor : con heroismo  
 á engañarse uno á sí mismo  
 y á darse por muy contento.  
 Y que todo un veterano  
 se vea... cómo ha de ser!  
 (*Dirigiéndose á los salones de baile.*)  
 A aturdirme... Ah!... mi muger!...  
 Dios me tenga de su mano!  
 y no puedo , á la verdad ,  
 evitar este... Maldigo  
 mi... Bien! frente al enemigo...  
 Ernesto... serenidad!

### ESCENA VIII.

MERCEDES. ERNESTO.

MERCEDES. Uf!... qué calor!... si no hay modos  
 de que pueda á mi albedrío...

Aquí estás , Ernesto mio?

ERNESTO. Mi bien... aqui estamos todos.

MERCEDES. Y tan solitario...

ERNESTO. Si.

MERCEDES. No te he visto en el salon...

ERNESTO. Huyendo la confusion...

MERCEDES. Te establecistes aqui?

ERNESTO. Eso.

MERCEDES. Bailarás?

ERNESTO. Yo?... qué!

MERCEDES. Y por qué no?

ERNESTO. A nuestra edad...

MERCEDES. Edad!

ERNESTO. Y estado... la gravedad...

MERCEDES. Tú grave?

ERNESTO. Pues ya se ve.

MERCEDES. Permite me que me ria.

ERNESTO. Pues no alcanzo la razon...

MERCEDES. Hombre , si...

ERNESTO. Mi inclinacion...

MERCEDES. Tú grave!... quién lo diria!

ERNESTO. Repito...

MERCEDES. De cuándo acá?

- ERNESTO. Há tiempo.
- MERCEDES. No lo he notado.
- ERNESTO. Distraida...
- MERCEDES. (Está picado!)
- ERNESTO. Con el mundo...
- MERCEDES. Eso será.
- ERNESTO. (Qué resuelta!...)
- MERCEDES. (Pobrecillo!)
- ERNESTO. Y tú, qué tal?
- MERCEDES. Yo? Muy bien.
- ERNESTO. Bailas?
- MERCEDES. Sí.
- ERNESTO. Ries?
- MERCEDES. Tambien.
- ERNESTO. Me alegre.
- MERCEDES. Y yo.
- ERNESTO. (Qué tonillo...)
- MERCEDES. Y como sé que te agrada...
- ERNESTO. El qué?
- MERCEDES. El que disfrute yo.
- ERNESTO. Aah!...
- MERCEDES. Me equivoco?
- ERNESTO. Ps... no.
- MERCEDES. Con qué voz tan desmayada...
- ERNESTO. Me agrada... qué duda tiene!  
que te diviertas, que vivas  
entre las gentes festivas...  
pero, mira, no conviene  
el abuso... hay varapalos  
cruelles... y aunque no temo...  
el abuso es un extremo,  
y los extremos son malos.  
Muy malos!... apelo al uso...  
Pues!... Todo tiene en la vida  
su limite, su medida...  
porque asi Dios lo dispuso;  
y si no, la confusion  
sería entonces... estás?
- MERCEDES. No; si no te esplicas mas,  
no sé á qué viene el sermon.
- ERNESTO. Quiero decir que he notado  
que de este mundo embustero

alegre disfrutas... pero  
que tal vez... ya es demasiado.

MERCEDES. Ocurrencia mas donosa!  
no me dijistes...

ERNESTO. Eso es;  
lo dije... pero despues...

MERCEDES. Despues dices otra cosa.

ERNESTO. No!... no estoy arrepentido  
de lo que una vez pacté...

MERCEDES. Pues, y aquello de la fé  
que dejamos convenido?

ERNESTO. Y de igual modo lo dejo  
en pié por siempre jamas:  
esto no es volverse atrás...  
es de un amigo el consejo...

MERCEDES. Pues entonces no te afanes:  
no se toma el de el amigo;  
si no el que da el enemigo...

ERNESTO. No te fies de refranes.

MERCEDES. Por qué no me he de fiar?  
que me divierto... concedo:  
me divierto... por que puedo;  
con que no hay que aconsejar.  
Ademas, en este asunto  
no abrigo el menor cuidado,  
pues tú me has autorizado...

ERNESTO. Te diré; hasta cierto punto...

MERCEDES. Nada... nada! no pusistes  
restricciones... libertad  
âmplia... completa...

ERNESTO. Es verdad;  
pero luego...

MERCEDES. No quisistes  
república?

ERNESTO. Es que, hija mia,  
esto no es ya, como ves,  
república...

MERCEDES. No? pues, qué es?

ERNESTO. Una espantosa anarquía!

MERCEDES. Qué escucho!

ERNESTO. Una confusion...

MERCEDES. Anarquía!... dónde está?

- ERNESTO. Contigo y con Manuel va.  
 MERCEDES. Con Manuel!... Dios de Sion!  
 ERNESTO. No, si no me maravilla  
 que te admires...  
 MERCEDES. Pero... Ernesto!  
 ERNESTO. Oh!... tú dirás, por supuesto,  
 que es la cosa mas sencilla...  
 mas no quiero que de tí  
 murmure el mundo, no á fé!  
 MERCEDES. Y vamos á ver... y qué,  
 qué puede decir de mí?  
 ERNESTO. Lo que quiera... Habrá observado,  
 porque él juzga á troche y moche,  
 que en toda la santa noche  
 con Manuel solo has bailado...  
 MERCEDES. El qué dirán no me asusta:  
 cierto, bailé con Manuel;  
 baila muy bien, y con él  
 por eso bailar me gusta.  
 ERNESTO. Eh!... calla! bailar él?... va!  
 si parece que remolca...  
 MERCEDES. Pues has de saber que polca  
 tan bien como *Petipá*.  
 Además es tu mejor  
 amigo...  
 ERNESTO. (Juni!)  
 MERCEDES. Qué?  
 ERNESTO. Lo creo.  
 MERCEDES. Por lo tanto yo no veo  
 causa para ese temor.  
 Pues si en todo reparamos,  
 no habrá goce que no tuerza  
 el qué dirán... será fuerza  
 que en un fanal nos metamos.  
 Y no haré tal, lo confieso:  
 me inspira un horror profundo  
 la soledad... deja al mundo  
 que diga, si no es mas que eso.  
 ERNESTO. Despreocupadilla estás...  
 pues si el mundo hubiera visto  
 lo que yo... por Jesucristo,  
 decir pudiera algo mas.



- MERCEDES. Hola! tú has visto... Dios mio!
- ERNESTO. Te lo juro por mi nombre.
- MERCEDES. Ay!... qué habrá visto este hombre?
- ERNESTO. Te asombras?
- MERCEDES. No, que me rio.
- ERNESTO. Tu ingenio corre que vuela;  
y á la verdad, me sorprendes  
con lo bien que te defiendes...
- MERCEDES. Como educada en tu escuela.
- ERNESTO. Oh!... te encuentro aventajada,  
y tanto te has aplicado,  
que en pocas horas has dado  
al maestro cuchillada.
- MERCEDES. Sí; me parece que sí.
- ERNESTO. No obstante...
- MERCEDES. Sé que eres listo...  
con que vaya; eso que has visto,  
no podremos saber, di?
- ERNESTO. No hace al caso que recuerde,  
porque para nada embarga...  
déjalo; á jugada larga,  
veremos quién es quien pierde.
- MERCEDES. Amenaza?
- ERNESTO. No!... no ha sido...
- MERCEDES. Sospecho que ya te pesa  
del plan dichoso... confiesa  
que estás muy arrepentido.
- ERNESTO. Yo!... qué he de estar!
- MERCEDES. Si señor;  
y el ocultarlo es en vano:  
á qué negar... Vaya, hermano,  
principie el *Yo pecador*...
- ERNESTO. Te equivocas... no transijo.
- MERCEDES. Pues entonces no lo entiendo:  
á qué conduce ese horrendo  
interpelar tan prolijo?  
Temiendo que á murmurar  
llegue el mundo, me das quejas,  
y á la vez libre me dejas?
- ERNESTO. Por si puedo conciliar...
- MERCEDES. En que es difícil conven...  
y me asustaba esta vida;

pero una vez conocida ,  
me encuentro en ella muy bien.  
Y vamos , que en el albor  
de ella estoy en este instante ,  
que lo que es mas adelante...  
aun me he de encontrar mejor.  
Oh !... qué bien vamos á estar !  
Sí , principia á hacer abastos...  
deja que empiecen los gastos :  
que me decida á viajar...

ERNESTO.

Pero... Mercedes!

MERCEDES.

Pues no?

Si me empiezo á divertir ,  
hasta dónde puedo ir  
tú no lo sabes , ni yo.

ERNESTO.

Es que eso...

MERCEDES.

Será muy justo :

de tu plan es consecuencia ;  
soy libre... con tu licencia ,  
y pretendo darte gusto.

Apoyados en la fé ,  
no habrá disturbios jamas ;  
ni á decirme volverás  
otra vez aquello de...

*Por tanto no nos quejemos :  
de la paz brille la luz ;  
cada cual lleve su cruz ,  
suframos pues , y callemos.*

ERNESTO.

Sublime !

MERCEDES.

Eso , á no dudar ;

asi brillará del bien

el astro...

JACOBA.

*(Desde la puerta del salon de baile.)*

Mercedes?... ven !

MERCEDES.

A Dios , que voy á bailar.

## ESCENA IX.

ERNESTO.

Es un diablo ! me ha dejado  
aturdido !... medio loco...

Jesus! Jesus!... qué descoco!...  
 y he salido derrotado...  
 Ahora como pudieres  
 componte... La erré, la erré...  
 y en seguida... Si no sé  
 argumentar con mugeres!  
 Si hubiera sido hombre... ya!  
 Ya le hubiera yo esplicado  
 si era eso ó no lo pactado...

ESCENA X.

ERNESTO. MANUEL.

MANUEL. ~~X~~ Pues señor... tampoco está...

ERNESTO. Quién?

MANUEL. Mercedes.

ERNESTO. Oye aquí.

MANUEL. (Malorum!)

ERNESTO. Saber quisiera  
 si crees facil que cualquiera  
 se pueda burlar de mi.

MANUEL. (No lo dije?) El alma absorta  
 me dejás...

ERNESTO. Pues no te asombre...

MANUEL. Vaya... qué preguntas!

ERNESTO. Hombre...  
 contéstame, porque importa.

MANUEL. No creo que impunemente  
 se atreva á hacerlo ninguno.

ERNESTO. Pues ya ha habido un importuno  
 que lo ha hecho.

MANUEL. Algun demente?

ERNESTO. No sé yo ¡por Belcebú!  
 cómo estará su razon.

MANUEL. Y quién es el temeron?

ERNESTO. Un miserable.

MANUEL. Quién?

ERNESTO. Tú.

MANUEL. (Con forzada resignacion.)  
 (Vaya por Dios... y por ella.)  
 Ernesto!...

:

*Temeron.*

ERNESTO.

Todo lo sé.

MANUEL.

¡ Que lo sabes todo... ¿ y qué...

ERNESTO.

Escusemos la querrela:

nada tengo que añadir;

sé bien cómo está mi honor,

y tú... que eres un traidor.

MANUEL.

(Lo estaba viendo venir!)

Vas á hacer el disparate

de que nos acuchillemos?

Me has insultado... Saldremos.

(Me alegraré que me mate.)

ERNESTO.

Te espero á las diez.

MANUEL.

Corriente;

iré á buscarte á las diez.

## ESCENA XI.

ERNESTO.

Ea! acabemos... par diez!

qué taimado, y qué insolente!

Oh!... romperé en mi arrebató

mañana todo consorcio:

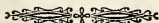
á las nueve me divorcio,

y á este otro á las diez, lo mato!

FIN DEL ACTO TERCERO.

---

# Acto cuarto.



*La decoracion del primero.*

## ESCENA PRIMERA.

CARLITOS.

*(Con bata y sentado cerca de la chimenea.)*

Pues estoy enamorado  
lo mismo que un Amadís...  
tú enamorado, Carlitos,  
y tú sin poder dormir?  
Cuidado, señor, que para  
que yo me desvele así,  
es necesario que sea  
un amor de cuatro mil  
y cuatrocientos quintales...  
Vamos, me hace reir  
lo amartelado que está  
mi corazón infeliz.  
Ay, Carlitos, que te atrapan!  
Sospecho que está en un tris  
tu gloriosa independencia...  
¿qué mucho... pobre de tí!  
si arroja en cada mirada  
Jacobita un proyectil?  
Y no soy muy combustible;  
pero á tanto combatir...  
me rindo... me rindo... haremos  
á esa muchacha feliz.

CARLITOS. RAMIREZ.

RAMIREZ. ~~XX~~ También está el señorito  
levantado? San Dionís!  
qué sucede en esta casa  
que tanto madrugan?

CARLITOS. Si;

debo de alguna manera  
demostrarla... porque al fin,  
si lo pienso mucho es facil  
que me llegue á arrepentir...  
y ya es fuerza renunciar  
á la vida solteril:  
mi nombre, mis mayorazgos,  
el deber me imponen y  
la obligacion sagrada  
de dejar en pos de mí  
quien lleve los apellidos  
de Ponce, Moncada y Gil.  
Oh!... y en punto á estos deberes  
ofrezco... quién anda ahí?

RAMIREZ. Soy yo, señorito...

CARLITOS. Calle!

eres tú, chisgaravis?

RAMIREZ. (Chisgaravis!... vaya un nombre!)

Si señor... (Nombre gentil!

Mas, qué tendré yo en mi aspecto  
de pelon y valadí,  
que todo el mundo me trata  
con tanta franqueza y sin...)

CARLITOS. Buena idea!... buena idea!

Oye, sabes escribir?

RAMIREZ. Escribir?... no soy muy *péndolo*...

CARLITOS. Pero escribes?

RAMIREZ. Asi, asi:

como que llevo la cuenta  
del gasto, y tomo á Fermin  
la de la cocina, y sé  
partir y medio partir...

CARLITOS. Oh! pues vales un tesoro



para secretario... Allí  
hay papel; anda, anda, escribe  
lo que te voy á decir.

RAMIREZ. Yo secretario!

CARLITOS. Con pulso;  
porque eso tiene que ir  
á unas manos delicadas...

RAMIREZ. Con que es un billete?...

CARLITOS. Sí;

un billetillo amoroso...  
porque acá tengo yo mis...  
que vaya claro.

RAMIREZ. Si irá;  
bien lo podrán distinguir...  
(Como que hago cada letra  
como medio celemin.)

CARLITOS. SEÑORITA.

RAMIREZ. (*Escribiendo.*) SE... ÑO... RITA.

CARLITOS. No... no; borra... *Señori...*  
¿á qué tanto cumplimento  
cuando anoche la hice oír...  
Pon debajo... *Amiga mia...*  
Tampoco doy en el quid...  
amiga?... Si es mucho mas!  
discurramos... ah! ya di...  
pon, pon... ya di con la frase...  
*Bellisimo serafin.*

### ESCENA III.

ERNESTO. CARLITOS. RAMIREZ.

ERNESTO. Ramirez!

CARLITOS. Con mil demonios!  
has venido á interrumpir...

ERNESTO. Vé á decir á tu señora,  
pronto! que la aguardo aquí.  
(*Vase Ramirez.*)

CARLITOS. Eres el mas importuno,  
primito, que se pasea  
por la coronada villa.  
Me has ahogado aquí en la testa

- el pensamiento mas bello...  
una especie de poema...  
un pensamiento fecundo  
que á verter iba en endechas...
- ERNESTO. Buen pensamiento sería,  
si era tuyo!...
- CARLITOS. Es mucha tema  
en la que habeis dado todos...
- ERNESTO. Dejémonos de simplezas,  
que es tarde. — Vete á vestir.
- CARLITOS. Hombre... no quiero. Está buena  
la pretension... bien me hallo  
con mi bata y mis chinelas  
al dulce amor de la lumbre,  
y aun no son las nueve y media...
- ERNESTO. Carlitos... vete á vestir;  
no lo manda, te lo ruega  
tu primo... te necesito,  
vamos á salir...
- CARLITOS. Aprieta!  
salir... salir!... y está helando?...  
y sin almorzar!...
- ERNESTO. Quién piensa...
- CARLITOS. Toma! yo, que nunca olvido...
- ERNESTO. Carlos... que estoy muy de prisa;  
que vamos á un lance...
- CARLITOS. A un lance?  
Corriente... pero, es en regla?  
mira que á mí no me gusta  
salir para... es á primera,  
ó segunda sangre?...
- ERNESTO. A muerte.
- CARLITOS. Vamos, ya vale la pena  
de salir sin almorzar...  
y por qué es?
- ERNESTO. Es cosa seria.
- CARLITOS. Y con quién...
- ERNESTO. Lo sabrás luego:  
despacha, no te detengas...
- CARLITOS. Allá voy... un duelo á muerte!  
famoso almuerzo me espera!

## ESCENA IV.

ERNESTO.

A muerte!... de los dos uno  
 ha de quedar en la arena.  
 Qué me importa ya el escándalo,  
 ni qué de él, de mí, ni de ella,  
 si me está ahogando el enojo  
 y darle venganza es fuerza?  
 Escándalo por escándalo  
 tanto me da : lo que quieran  
 pueden decir : siempre habrá  
 quien me critique y me muerda...  
 Al menos haré mi gusto  
 y que venga lo que venga.  
 Sí, sí!... todo es preferible  
 á esta situacion horrenda  
 á que el diablo me ha traido  
 no sé yo por qué vereda.  
 Está bien : hoy quedarán  
 saldadas todas mis cuentas :  
 ó mato á mi fiel amigo  
 y me divorcio... ó me entierran.

## ESCENA V.

MERCEDES. ERNESTO.

*R. Y.*  
 MERCEDES. Me llamabas ?

ERNESTO. Si, Mercedes ;  
 deseaba que vinieras,  
 porque tenemos que hablar  
 de un asunto grave.

MERCEDES. Empieza.

ERNESTO. No pienso cansarte mucho ;  
 será muy breve mi arenga ,  
 porque aun tengo por hacer  
 mil cosas y el tiempo vuela.

MERCEDES. Yo estoy muy desocupada.  
 (Hoy estalla la tormenta.)

ERNESTO. Espero que lo estés mas...

- MERCEDES. Me alegro.
- ERNESTO. A mí no me pesa.
- MERCEDES. Sepamos...
- ERNESTO. Voy al momento á complacer tu impaciencia. Cuando há poco establecí entre los dos una nueva forma de vida interior, no me alentó para aquella variacion otro deseo que el de afianzar la paz nuestra. Altamente convencido de toda su inconveniencia; de que se ha bastardeado la mejor de mis ideas, y de que la buena fé sabe Dios dónde se encuentra, resueltamente renuncio al consabido sistema. Por estas... y otras razones que á revelarlas se niegan mis labios, pero que tú comprenderás... será fuerza que desde hoy quede por siempre nuestra sociedad disuelta.
- MERCEDES. (Estoy por demas segura de probarle mi inocencia, y no obstante, me estremecen esas palabras severas.)
- ERNESTO. No tengo mas que añadir... Únicamente nos resta hablar de la division de nuestros bienes: quisiera conocer tu voluntad sobre esta grave materia, para realizarla al punto, ya que es por la vez postrera.
- MERCEDES. (Qué noble y qué generoso!) No me ha causado estrañeza cuanto acabo de escuchar, y lo aguardaba serena. Rechazo con altivez

tus infundadas sospechas ;  
 y en cuanto á la division ,  
 una vez que la desees ,  
 se practicará , porque  
 me he anticipado á tu idea.  
 El marques te ha dado un pliego...  
 ten muy presente la fecha :  
 puedes abrirlo... y despacio  
 te suplico que lo leas ,  
 porque en él estan las cláusulas  
 de mi voluntad postrera.  
 - A Dios , y aguardo tus órdenes.

*(En el foro ve á Ramirez, y le dice en voz baja:)*

A casa de la marquesa  
 vé , Ramirez , y á Jacoba  
 dila que al momento venga.

## ESCENA VI.

ERNESTO.

Con que ya lo presumia ?  
 Esto es... antes que yo  
 en el divorcio pensó  
 con la mayor sangre fria?...  
 Ya se ve... si pretendia  
 volar al desierto luego  
 con el de los versos... fuego ,  
 en el necio que las crea !  
 Nada ; cúmplase mi idea ,  
 y á ver qué nos dice el pliego.  
 A saber dónde estará...  
 Recuerdo que lo metí  
 en este bolsillo... si ,  
 esactamente , aquí está.  
 Muy curiosa , lo preveo ,  
 será la enumeracion  
 de tierras , la particion  
 de los bienes... abro y leo.  
 Mas , qué es esto?... Una , dos , tres ,  
 cuatro firmas!... Aqui estan  
 la de Jacoba , y Guzman ,

y Mercedes, y el marques...  
 Para el lance que tratamos,  
 qué tienen que hacer aquí  
 Jacobita, y Manuel, y  
 el señor marques?... Veamos:

(Lee.)

«Convencidos plenamente de que el nuevo sistema conyugal, que nuestro muy querido Ernesto de Moncada ha establecido, es la peor de las reformas para asegurar la paz doméstica; á fin de presentarle una prueba evidente de sus inconveniencias, los que este acta firmamos, de comun acuerdo resolvemos y declaramos lo siguiente:

Don Manuel de Guzman, bajo nuestra direccion y su leal palabra de caballero, aparentemente galanteará á nuestra sobrina y amiga Mercedes, hasta que en virtud de los acontecimientos sucesivos, procedamos á lo que hubiere lugar.—Y para que conste y comprobacion de la conducta de todos, hacemos esta declaracion que en pliego cerrado conservará Ernesto en su poder, hasta el dia en que convenga darla publicidad, etc.»

Cielos!... me engaña el deseo...

ó me falta algun sentido...

ó todos los he perdido?

Es verdad esto que leo?

Si!... Con que ha sido una farsa

en la que Manuel Guzman

hizo de primer galan,

y los otros de comparsa?

Aplaudo!... mas vale así!

buena pieza me han jugado!...

Ay!!... qué peso me han quitado

(Señalando á la cabeza y luego al pecho.)

de... de... no señor! de aquí!

Malditos... no hay mas que ver...

en lance tan importuno

siendo ellos cuatro y yo uno,

qué habia de suceder?

De ella dudé, y de mi amigo...

y ya me faltaba espacio...

Pues mirándolo despacio



se han divertido conmigo.  
 Pero en grande! me cegó  
 la apariencia... pobre Ernesto!  
 mas, qué mortal en mi puesto  
 no se aturde como yo?  
 Es cierto... no ha habido mancha...  
 pero sea como sea,  
 quisiera á mi vez... qué idea!  
 yo les daré la revancha.  
 Oh!... ya verán, ya verán  
 que no se asusta á un valiente  
 de mi laya impunemente:  
 á herirlos sus armas van.  
 Les prometo que de mi  
 se han de acordar... ¡conjurarse  
 para en seguida burlarse...

*(Sale Carlitos en traje de calle con una copa de vino en una mano y un bizcocho en la otra.)*

*plata. copa y bizcocho*  
 ESCENA VII.

ERNESTO. CARLITOS.

CARLITOS. Eh!... ya me tienes aqui.  
 ERNESTO. Bueno: aun no han dado las diez.  
 CARLITOS. No pongo en eso ni quito.  
 ERNESTO. Qué tomas?  
 CARLITOS. Un bizcochito  
 y una copa de Jerez.  
 Es preciso que atendamos...  
 soy propenso... bien lo sabes,  
 á vértigos... y en las graves  
 circunstancias en que estamos...  
*(Apura la copa.)*  
 Imitame!

ERNESTO. Yo!... qué horror!  
 CARLITOS. Chico!... mira que es sabido  
 que un hombre bien mantenido  
 se bate mucho mejor.  
 ERNESTO. No siempre.  
 CARLITOS. No hay que dudar:  
 al que en lugar de cotufas

come galantina y trufas ,  
no se le puede matar  
tan facilmente; y es dable  
que á su contrario deslome ,  
porque todo el que bien come  
viene á ser invulnerable.  
Toma cualquier fruslería ,  
y le harás cada rasguño...  
el comer da fuerza al puño ,  
hace mejor puntería.

ERNESTO.

La haré buena.

CARLITOS.

Es imposible ,  
vas confiado en tu suerte ,  
y haces mal... Almuerzo fuerte  
y te declaro invencible.

ERNESTO.

Pues no quiero.

CARLITOS.

Bien está :  
es un consejo... tú puedes...

ERNESTO.

Quién llega ?

CARLITOS.

(*Mirando á dentro.*)

Padre y Mercedes...

ERNESTO.

Sigueme.

CARLITOS.

Vamos allá.

(*Entran en la habitacion de la derecha.*)

## ESCENA VIII.

MERCEDES. EL MARQUES.

104  
MARQUES.

Pues no está.

MERCEDES.

Estará en su cuarto  
admirando nuestra obra.

MARQUES.

Le esplicastes bien...

MERCEDES.

Muy bien:  
no le descubrí la historia ,  
pero le puse en camino  
para que en breve conozca...

MARQUES.

Entonces pronto vendrá  
á calmar nuestra zozobra ;  
porque despues que se entere  
de que todo ha sido broma ,  
se dará por muy contento

de hallarse con una esposa  
que ha sabido conservar  
inmaculada su honra.

**MERCEDES.** Está claro ; y qué ha de hacer ?  
comprenderá lo angustiosa  
que es la vida conyugal  
cuando la fé no la abona ,  
y anulará para siempre  
su malhadada reforma.  
Mire usted , querido tio ,  
que es ocurrencia diabólica  
empeñarse en invertir  
el buen orden de las cosas ,  
para vivir zozobrando  
del mar del mundo en las olas ,  
siempre intranquilo , y temiendo  
hasta de su propia sombra !  
Cuánto mejor y mas bella  
es esa vida de gloria  
que resulta de la union  
de dos seres que se adoran !  
Yo la comprendo muy bien ;  
y Ernesto , cuando razona ,  
está de acuerdo conmigo ;  
por tanto , á qué esta discordia ?  
queriendo los dos , no hay nadie  
que á realizarla se oponga...

**MARQUES.** Es verdad.

**MERCEDES.** Ya verá usted ,  
cuando quede la victoria  
por nosotros , lo felices  
que á ser vamos...

**MARQUES.** Bien.

### ESCENA IX.

**MERCEDES. MANUEL. EL MARQUES.**

**MANUEL.** Señora...

**MARQUES.** A Dios , querido Manuel.

**MERCEDES.** Usted por aqui á estas horas ?

**MANUEL.** Vamos á dar un paseo

Ernesto y yo...

MERCEDES. Por Atocha?

MANUEL. A su eleccion lo dejé...  
tal vez será por la Ronda...

MERCEDES. Está usted hoy taciturno...

MANUEL. Pues no sé...

MARQUES. Cierto, se nota  
en la mirada...

MERCEDES. Qué ocurre?

MARQUES. Qué sucede?

MANUEL. Por ahora...

MARQUES. Mas vale asi.

MERCEDES. Bien, celebro  
que estemos todos de gorja...

MANUEL. Con efecto... estan ustedes  
alegritos...

MERCEDES. Y se asombra  
de ello? Nos darán en breve  
la enhorabuena.

MANUEL. Si?

MERCEDES. Toma!

á usted y á mí: yo recobro  
mi primitiva corona,  
y usted tambien queda libre  
de la tarea enfadosa  
de aparentar galanteos,  
que obligados, siempre enojan.  
Ay!... me alegro...

MANUEL.

MERCEDES. Gracias.

MANUEL.

No!

decia... que si usted logra  
su objeto, me congratulo...  
porque de esta babilonia  
iba á salir cada enredo,  
que Dios sabe...

MERCEDES. Ya no importa:

hemos hablado hace poco  
Ernesto y yo en toda forma,  
y le he dado al separarnos  
permiso para que rompa  
la nema de nuestro pliego;  
y al instante que recorra

- sus líneas vendrá á buscarnos...
- MANUEL. Y se acabó la tramoya?  
Aleluya! en cuanto salga  
vóime á casa de Jacoba,  
y me caso.
- MERCEDES. (*Mirando á la derecha con creciente inquietud.*) A la verdad...  
que no sé cómo prolonga  
tanto su ausencia...
- MARQUES. No sé...  
va siendo ya sospechosa  
esta tardanza...
- MANUEL. ¿Hace mucho  
que usted le habló...
- MERCEDES. Media hora.
- MANUEL. Para leer seis renglones  
con ese tiempo hay de sobra.
- MERCEDES. Dios mio! qué le detiene?  
la impaciencia me trastorna...
- MARQUES. A ver... callad!  
(*Breve pausa: todos miran con ansiedad á la puerta  
de la derecha.*)
- MERCEDES. Pues... no sale!...  
(*Otra pausa.*)
- MARQUES. Pues no sale.
- MANUEL. Pues es droga.

## ESCENA X.

100  
MERCEDES. JACOBA. MANUEL. EL MARQUES.

- JACOBA. ~~X~~ Vaya, contadme al momento...  
ya sabeis que soy curiosa,  
qué ha pasado?
- MERCEDES. Nos encuentras,  
hija mia, en la mas honda  
inquietud...
- JACOBA. Pues... cómo...
- MANUEL. Nada...  
que se ha mojado la pólvora...
- JACOBA. No estiendo...
- MERCEDES. Que Ernesto debe

haber leído á estas horas  
nuestro pliego, y se está allá  
como si fuera una roca...

JACOBA.

Es posible!

MARQUES.

Así parece.

JACOBA.

Es raro.

MERCEDES.

Este afan me ahoga...

MARQUES.

Voy á ver... pero alguien sale...

MERCEDES.

El cielo mis votos oiga.

### ESCENA XI.

MERCEDES. JACOBA. EL MARQUES. MANUEL. CARLITOS, *con una caja de pistolas.*

JACOBA.

No es él.

MERCEDES.

Carlitos!... y Ernesto?

CARLITOS.

Dentro queda.

MERCEDES.

Adónde vas?

CARLITOS.

Al campo...

MERCEDES.

No! no saldrás...

las pistolas!...

CARLITOS.

Mas... qué es esto?

qué sucede aqui, señores?...

MARQUES.

Oye!

JACOBA.

Díganos ahora...

CARLITOS.

Oh!... Jacoba encantadora...

JACOBA.

Eche usted á un lado las flores...

MERCEDES.

Y Ernesto?

CARLITOS.

Furioso está.

MERCEDES.

No ha leído...

CARLITOS.

El qué?

JACOBA.

El papel...

CARLITOS.

Qué papel?...

MARQUES.

El pliego aquel...

CARLITOS.

Qué pliego?...

JACOBA.

Si no sabrá...

CARLITOS.

Con mi primo he estado á solas,  
y nada he visto...

MERCEDES.

Dios mio!

dónde vais?...

CARLITOS.

A un desafio,



y aqui llevo las pistolas.  
Preguntad de lo que sé,  
que yo os lo diré de coro...

MERCEDES. Con quién, y por qué?  
CARLITOS. Lo ignoro.

JACOBA. Entonces, qué sabe usté?

CARLITOS. Es que...

JACOBA. (A Manuel.)

Y tú, ¿no nos dirás...

MANUEL. Nada... que el carro se atasca:  
que ya estalló la borrasca  
que he predicho... y nada mas.

JACOBA. Pues señor, estamos bien...  
aqui hay un lance funesto  
que hay que evitar... Con Ernesto  
voy á hablar...

MARQUES. Y yo tambien.

MERCEDES. Y yo; y asi acabará  
esta ansiedad en que estamos.

JACOBA. Vamos á hablarle?

MARQUES. Sí, vamos...

Pero, silencio!... aqui está.

## ESCENA ÚLTIMA.

MERCEDES. JACOBA. ERNESTO. CARLITOS. MANUEL.  
EL MARQUES.

ERNESTO. Señores... calle! reunidos  
tan temprano... hay jubileo,  
que tan contritos los veo  
y tan cariacontécidos?

MARQUES. Ibamos á verte en masa,  
buen sobrino; con que asi...

ERNESTO. Tanta honra para mí?  
ya estamos todos... qué pasa?

MARQUES. Aquel pliego que cerrado  
en tus manos puse ayer,  
hoy nos importa saber  
si te se ha traspapelado.

ERNESTO. No, tio, mucho peor:  
ayer... no sé por qué idea,

:

lo arrojé á la chimenea,  
y tarde advertí mi error.

MERCEDES.

JACOBA.

MARQUES.

MERCEDES.

ERNESTO.

} Ah!!

¡ Sin leerlo ?

Si, querida...

eché papeles al fuego,  
y entre ellos tu pobre pliego...

MERCEDES.

MARQUES.

MERCEDES.

ERNESTO.

Ay!

Qué has hecho !?

Soy perdida!!

No es lance tan apurado:  
se quemó ese pliego ayer?  
Otro igual puedes hacer,  
y está el daño reparado.

MERCEDES.

Es imposible... ¡ ay de mí !  
que ese pliego ¡ suerte avara !  
era la prueba mas clara  
de mi inocencia...

MARQUES.

JACOBA.

ERNESTO.

Si!

Si!

Por lo visto, estan ustedes  
perfectamente enterados  
de mis asuntos privados?

MARQUES.

Cabal; y en pro de Mercedes  
dispusimos que Manuel...

ERNESTO.

Ya comprendo !... Con que ha sido  
todo un gran plan emprendido  
en comandita con él?

MARQUES.

Ernesto, esa es la verdad;  
y en aquel pliego constaba  
la intencion que nos llevaba...

ERNESTO.

Pícara casualidad !  
Ya veo claro... pues no ?  
nadie ha insultado ni insulta  
á mi honor, segun resulta  
de un papel... que se quemó.

MARQUES.

ERNESTO.

Y nuestra palabra...

Si,

palabras... vaga esperanza!  
Volverá la confianza

si ya una vez la perdí,  
con palabritas de miel?  
Cuando hay dudas en el alma,  
se devuelve así la calma?

MANUEL. (Vamos, me cuesta la piel.)

ERNESTO. Si yo pagando el ruin  
tributo á la humanidad,  
sigo con tenacidad  
desconfiando hasta el fin:  
y si escijo que me den  
pruebas de tanta valía  
que ahuyenten la duda mía,  
quién vendrá á dárme las, quién?  
Un papel que se quemó?  
una palabra insegura  
lanzada así... á la ventura?  
esto tranquiliza?... no!  
Aunque aquí todos desean  
con buena intención probarme  
que debo tranquilizarme...  
mientras mis ojos no vean  
las pruebas, podré jamás  
darme razón á mi mismo?  
Quién evita el cataclismo?  
Eh?...

(*Todos confusos, menos Carlitos, bajan las cabezas:  
Ernesto los contempla un breve instante y rompe á  
reír.*) Ja!... ja!... no puedo más!

TODOS. Se ríe!?

ERNESTO. El pliego está aquí.

TODOS. Ah!!

MANUEL. Me has puesto verde y rojo...  
buen susto!

ERNESTO. No ha sido flojo  
el que tú me has dado á mí.

MERCEDES. Te has portado...

ERNESTO. Una emboscada... *Felton*

asaltásteis mis reales...  
susto por susto... cabales,  
y no nos debemos nada.

CARLITOS. Pero, me quereis decir  
qué enredo de Satanás

- es este?  
**ERNESTO.** Ya lo sabrás...  
 Vete á almorzar y á dormir.  
**MERCEDES.** Y ahora...  
**ERNESTO.** No mas república  
 en la vida conyugal!  
 Sí; me declaro impertérito  
 por el sistema feudal.  
**MANUEL.** Hoy es jueves?... pues el sábado  
 me caso; lo apruebas?  
**ERNESTO.** Si!  
 pero no pierdas la brújula...  
 aprende, aprende de mí.  
**CARLITOS.** (Á *Jacoba.*)  
 Que no se olviden mis méritos...  
 por si llega usted á enviudar.  
**ERNESTO.** Y tú, mi paloma cándida,  
 á quien di tanto pesar...  
 olvida que fui tan discolo,  
 tan brusco, tan incivil...  
 y permíteme benévola  
 que otra vez vuelva al redil.  
**MERCEDES.** Á mis brazos!  
**ERNESTO.** Bien! Magnífico!  
 se acabó tu soledad:  
 no verterás ya mas lágrimas...  
**MERCEDES.** Oh! cuánta felicidad!  
**ERNESTO.** Porque desde hoy, sin escándalo,  
 nos verán todos, mi bien,  
 como á los reyes católicos,  
 unidos por siempre!  
**TODOS.** Amen!

FIN DE LA COMEDIA.



